

CURSO PARA ANIMADORES DE GRUPOS BÍBLICOS

DIÓCESIS DE HUELVA

Septiembre - Octubre, 2008



 **La Casa de la Biblia**

García Tejado, 23
37007 SALAMANCA

www.lacasadelabiblia.es

 **La Casa de la Biblia**

extraordinarias de narrador y compositor. Todas sus páginas respiran viveza y realismo, y la sucesión de cada relato responde a un plan bien preciso, sabiamente concebido y perfectamente logrado. Es un autor que, aunque escribe con poca elegancia, sabe componer bien.

El principio fundamental que unifica y organiza toda la obra es de carácter teológico: la revelación de la identidad de Jesús. Tal como insinúa en su primera frase (Mc 1,1), el evangelista se propone mostrar, de una manera progresiva, que Jesús es realmente el Mesías esperado (Mc 8,29), pero que su mesianismo, en contra de las esperanzas del momento, es un mesianismo sufriente –Hijo del hombre–, sustentado sobre la condición divina –Hijo de Dios– (Mc 15,39). Numerosos indicios literarios permiten dividir este evangelio en dos grandes partes, con tres secciones cada una:

Prólogo (Mc 1,1-13)

I. JESUS, MESIAS (Mc 1,14-8,30)

1. Revelación de Jesús y ceguera de los dirigentes judíos (Mc 1,14-3,6).
2. Revelación de Jesús e incomprensión de sus parientes y paisanos (Mc 3,7-6,6a).
3. Revelación de Jesús y reconocimiento inicial de sus discípulos (Mc 6,6b-8,30).

II. MESIAS SUFRIENTE E HIJO DE DIOS (Mc 8,31-16,8)

1. En camino hacia Jerusalén: Revelación del camino doloroso del Mesías (Mc 8,31-10,52).
2. Jerusalén: Revelación de una autoridad que supera la del "Hijo de David" (Mc 11,1-13,37).
3. Pasión y resurrección de Jesús: Revelación en plenitud (Mc 14,1-16,8).

Apéndice canónico (Mc 16,9-20)

El evangelio de Marcos es una continua revelación de Jesús. El misterio de su persona se va desvelando poco a poco, en una creciente tensión dramática que envuelve al lector, y lo hace entrar en el grupo de los que tienen que dar una respuesta a la pregunta central: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mc 8,29).

PRESENTACIÓN

sabe que algunos cristianos podían tener una visión equivocada de Jesús. Por eso, a toda afirmación sobre su identidad debe seguir siempre la apertura, la búsqueda, el esfuerzo por una comprensión mejor. El creyente nunca puede contentarse con fórmulas fijas, nunca puede dejar de plantearse la pregunta: tú ¿quién eres?

Junto a la presentación de Jesús, hay un segundo tema que destaca en el evangelio de Marcos. Es el tema del discipulado. La misma estructura literaria lo pone de manifiesto. Los relatos de la vocación (Mc 1,16-20), elección (Mc 3,13-19) y misión (Mc 6,7-13) de los discípulos ocupan una posición privilegiada al iniciar, tras un breve sumario, las tres secciones de la primera parte (véase la división del evangelio al final de esta introducción). También en la segunda parte sigue manteniendo el grupo restringido de discípulos una importancia singular: son los destinatarios únicos de la enseñanza en la que Jesús muestra las consecuencias de su caminar hacia la cruz (Mc 8,31-33; 9,31-32; 10,32-34); ellos lo acompañan durante toda su actividad en el templo; su presencia junto a Jesús se prolonga hasta que éste es apresado. Después lo abandonarán, pero el abandono no es la última palabra. Jesús mismo hará superar su huida anunciando personalmente (Mc 14,28) y repitiendo por medio del ángel pascual (Mc 16,7) su reencuentro en Galilea. Los discípulos son, por tanto, un constante punto de referencia para el evangelista, pues constituyen un grupo expresamente llamado y escogido por Jesús para una tarea específica: acompañarlo y ser enviados a predicar (Mc 3,14-15). La comunicación con Jesús tiende a la comunión en el misterio de su persona, siendo esa comunión el fundamento esencial e imprescindible de la predicación.

Cristología y discipulado, como temas dominantes del evangelio de Marcos, se entrecruzan de continuo y se esclarecen recíprocamente. La buena nueva de Jesús como Mesías e Hijo de Dios no es una doctrina científica o una mera especulación intelectual a base de nociones y de títulos. Es la comunicación de un hecho que quiere ser el fundamento de una comunión de vida: el discipulado. El discipulado, por su parte, es el lugar privilegiado para la revelación de la identidad de Jesús. En la unión personal con Él es donde Jesús desvela el misterio de su ser.

3. Composición y división

Con un vocabulario pobre y un estilo sencillo, lleno de repeticiones y esquematismos, el autor manifiesta paradójicamente unas dotes

“¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?” (Hch 8,31). Según el libro de los Hechos, un eunuco que volvía de dar culto a Dios en Jerusalén iba leyendo al profeta Isaías, pero no era capaz de entender lo que leía. Cuando Felipe se acerca a su carroza y le pregunta si entiende lo que lee, él le responde sinceramente, y le pide que suba y le ayude a entender el mensaje de aquella palabra de salvación.

Aquella respuesta del eunuco a Felipe es la misma que hoy dan muchos cristianos cuando se les pregunta si entienden el evangelio. Por eso hoy, lo mismo que entonces, es necesario que algunos hombres y mujeres hagan lo que hizo Felipe, que había sido elegido para el servicio a la comunidad (Hch 6,1-6).

Los que habéis sido invitados a participar en este cursillo tendréis que ayudar a otras personas a comprender el mensaje del evangelio. El cursillo, lo mismo que los materiales que luego pondremos a vuestra disposición, y sobre todo el acompañamiento de vuestros sacerdotes y de los demás animadores de grupos, serán vuestra ayuda y vuestro apoyo en este servicio, sin olvidar la presencia constante del Espíritu Santo que impulsa y anima siempre la difusión del evangelio.

Vuestra tarea será llevar a los participantes hasta el umbral del relato evangélico, y desaparecer después, para que cada grupo y cada persona prosiga su camino de encuentro personal con Jesús.

El camino que nos proponemos recorrer se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, nos proponemos hacer este camino con otros creyentes, en comunidad. Esta dimensión comunitaria se deduce del mismo evangelio, que fue escrito en una comunidad y para una comunidad; y también de la naturaleza de la Iglesia. En el grupo hay lugar para la diversidad y cada uno puede encontrar el complemento que le proporcionan los demás. Exige una actitud de apertura y sencillez; de aceptación de los demás y de entrega generosa de sí mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura del evangelio se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros

elegimos una que responde a la intención con que fueron escritos los evangelios: fortalecer la fe de las comunidades cristianas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura del evangelio debemos estar abiertos a la conversión. Si el encuentro con el Señor resucitado a través de su Palabra no va cambiando nuestras vidas; si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento al evangelio habrá sido inútil. La experiencia de Jesús y de los primeros cristianos reflejada en el evangelio cuestionará nuestras vidas y nos obligará a cambiar poco a poco.

Así pues, lo que nos proponemos es hacer una lectura comunitaria del evangelio en clave de oración y orientada a la conversión. Es para esto para lo que pretende prepararnos el cursillo que ahora comenzamos.

de la comunidad creyente, el cual llega hasta nosotros revestido de toda su fuerza interpelante.

El autor del segundo evangelio se esconde por completo tras el velo de su narración. No obstante, ya la tradición más antigua lo identificó con Marcos, persona en estrecha relación con los apóstoles Pedro y Pablo y buen conocedor de los principales centros de irradiación del cristianismo primitivo. Como ya hemos dicho, lo más probable es que el evangelio de Marcos haya sido compuesto en Roma. Así lo afirma una antigua tradición, corroborada por algunos datos del evangelio (uso de latinismos y costumbres típicamente romanas, como la posibilidad de que una mujer se divorciara de su marido: Mc 10,11-12).

La fecha de composición puede fijarse entre los años 60 d. C. y 70 d. C.. Por un lado, los datos del evangelio reflejan una comunidad con problemas típicos de la segunda generación cristiana (después del 60 d. C.); y por otro, no hay una referencia clara a la destrucción de Jerusalén (ocurrida en el año 70 d. C.), un acontecimiento que tuvo grandes repercusiones entre los primeros cristianos.

2. El mensaje de Marcos

El tema central y dominante del evangelio es el de la identidad de Jesús. Son muchos los que se interesan por esa cuestión: los demonios, los discípulos, la gente, Herodes, el sumo sacerdote, Pilato, el centurión... Muchas son también las ocasiones en que se plantea: milagros, revelaciones divinas, palabras de Jesús, muerte de Jesús... Pasando por sombras y luces, la respuesta se hace esperar, pero termina siendo precisa y clara en la confesión de aquel centurión que lo ve morir: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). Para Marcos, como para toda la cristiandad primitiva, el título "Hijo de Dios" era sin duda el más adecuado para expresar tanto el origen divino de Jesús como su vinculación sin igual a Dios y su verdadera humanidad. Pero ¿por qué esa demora en presentarnos a Jesús como Hijo de Dios, y por qué las repetidas órdenes de silencio sobre aquellos que parecían entrever el misterio (véase Mc 1,34.44; 3,12; 5,43; 7,36; 8,26-30; 9,9)? ¿Por qué quiere Jesús mantener oculto que él es el Mesías, el Santo de Dios? No es cuestión de ignorancia, sino que se trata de una técnica literaria característica de Marcos, mediante la cual desvela y esconde a la vez el misterio de la persona de Jesús. El evangelista es consciente de estar ante una realidad que jamás podrá ser convenientemente expresada en conceptos. Más aún,

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE MARCOS

¿Quién dice la gente que soy yo?... y vosotros ¿quién decís que soy yo? Esta pregunta que Jesús hizo un día a sus discípulos en Cesarea de Filipo no ha perdido actualidad en los veinte siglos que han transcurrido desde aquel día. Hombres y mujeres de todas las épocas y geografías han visto en Jesús un maestro, un líder, una personalidad inigualable. Sus enseñanzas sobre el amor, su atención a los desheredados de la tierra, su oposición a todo lo que oprime al hombre, sus gestos liberadores, han hecho de él un personaje aceptado y admirado. Pero esta aceptación tiene un límite, y ese límite se encuentra en el calvario. Hasta allí no llega la admiración, porque su muerte resulta escandalosa. Sólo unos pocos se paran a escuchar la invitación de tomar la cruz y seguir a Jesús, único camino para llegar a conocer la verdadera identidad de Jesús. El evangelio de Marcos es una invitación a descubrir el auténtico rostro de Jesús, recorriendo junto a él el camino que conduce hasta la cruz, y después de ella a la resurrección.

1. Marcos y su comunidad

Los destinatarios del segundo evangelio son, en su mayoría no judíos, a quienes el evangelista tiene que explicar expresiones y costumbres judías (véase Mc 5,41; 7,3). Pertenecían con toda probabilidad a una pequeña comunidad asentada en la gran ciudad de Roma. Corrían tiempos difíciles para ellos. Resultaban odiosos tanto para los judíos como para los romanos. La fidelidad a la doctrina de Jesús comportaba el riesgo continuo de verse despreciados, maltratados e incluso perseguidos, como ocurrió en tiempos del emperador Nerón en el año 64 d. C. En esta situación de persecución y de crisis se hacía necesario afianzar la fe. Marcos se propuso responder a aquella situación crítica volviendo la mirada hacia Jesús para profundizar en el misterio de su persona. Su relato, que tenía una intención catequética y pastoral, dio origen a un nuevo género de literatura cristiana. Con él nacen los evangelios, escritos auténticamente pastorales, en los que a la narración sobre Jesús se une de manera indisoluble el testimonio

1.- OBJETIVOS Y PROGRAMA DEL CURSILLO

Objetivo general

Capacitar pedagógica y bíblicamente a personas interesadas en organizar y animar un grupo bíblico, de modo que adquieran unos conocimientos básicos teóricos y prácticos para ponerlo en marcha y acompañarlo.

Objetivos específicos

En cuanto animadores de grupos:

- Conocer los mecanismos básicos que condicionan el funcionamiento de un grupo y aprender a tenerlos en cuenta para que el grupo funcione de forma armónica.
- Conocer distintos tipos de animadores y optar por uno de ellos para otros grupos.
- Descubrir cuál es la tarea del animador dentro de un grupo.

En cuanto animadores de grupos bíblicos:

- Conocer y definir lo que es específico de un grupo bíblico
- Aclarar cuáles son las claves de la lectura cristiana de la Biblia.
- Descubrir cuál es la misión que la Iglesia le confía en cuanto animador de un grupo bíblico.
- Iniciar en la metodología de la lectio divina.
- Reflexionar sobre algunos aspectos importantes de los evangelios y reconocerlos como textos que nos hablan de Jesús.
- Adquirir unos conocimientos básicos en torno al evangelio de Marcos.

Programa

- 1.- Objetivos y programa del cursillo
- 2.- Factores y mecanismos del grupo
- 3.- La lectura cristiana de la Biblia
- 4.- Estilos de animación
- 5.- Los evangelios: unos textos que nos hablan de Jesús
- 6.- Una reunión de grupo bíblico
- 7.- El evangelio de Marcos

Metodología

A lo largo de todo el cursillo utilizaremos una metodología activa, basada en el trabajo en grupo. Los participantes han de ser los protagonistas. Predominará el ejercicio o experiencia práctica, que será completado con exposiciones teóricas acerca de la práctica realizada.

ellas observaron, además, la tumba en la que ponían a Jesús, no porque esperaran que resucitara (eso no lo había entendido nadie), sino porque querían ungirlo según la costumbre judía. Pero he aquí que surgió lo inesperado. ¡Y cómo gozaba la abuela al relatarlo! ¡Dios resucitó a Jesús!

❖ *Leed Mc 16,1-8*

– *¿Quiénes fueron los primeros testigos de la resurrección?*

¡Los primeros testigos fueron las mujeres! Ellas fueron las encargadas de llevar la noticia incluso a los discípulos más importantes dentro de la comunidad. Su palabra no hubiera sido aceptada en aquel tiempo, porque el testimonio de las mujeres no se consideraba válido ante un tribunal. Pero Dios, una vez más, quiso dejar claro que su fuerza se realiza en la debilidad, y pidió a las mujeres que fueran sus testigos. Por otro lado ellas, que son el prototipo del auténtico discípulo, no podían dejar de tener la experiencia del encuentro con el Resucitado que las envía a anunciar su victoria. Un discípulo es alguien que se ha encontrado con Jesús resucitado.

La abuela Salomé me contó muchas más cosas sobre Jesús, que para ella era el Mesías, el Hijo de Dios. Me dijo que los seguidores del Maestro nos parecemos a los primeros discípulos porque hoy también tenemos que cambiar nuestras ideas sobre él y aprender a ser sus seguidores. También me habló del Abbá y del Reino, y de la predilección de Jesús por los marginados. Pero eso os lo contaré, desde la experiencia de mi comunidad y los recuerdos de mi abuela, otro día. Ojalá cuando vosotros habléis de Jesús broten vuestras palabras, como las de mi abuela Salomé, con la sencillez, entusiasmo y ternura de una persona enamorada, discípula, seguidora radical de Jesús y de su proyecto de amor sobre el mundo. Es la aventura que, de la mano de Jesús, tenemos que vivir todos. Y también vosotros que me estáis escuchando.

ACTUALIZACIÓN

Responded con una carta al documento que nos ha enviado Julia. En ella resumid brevemente lo que habéis aprendido y contadle las dificultades que tenemos hoy para ser discípulos de Jesús.

| Cita | ¿Quién es la mujer? | ¿Qué actitud encarna? | Jesús la pide en... |
|-------------|---------------------|-----------------------|---------------------|
| Mc 1,30-31 | | | Mc 10,43-45 |
| Mc 5,24-34 | | | Mc 4,40 |
| Mc 12,41-44 | | | Mc 10,25 |
| Mc 14,3-9 | | | Mc 12,29-31 |

Sin duda alguna habréis descubierto que estas mujeres son prototipo de cuatro actitudes claves para todo seguidor de Jesús. La primera de ellas es el servicio, el hacer de la propia vida un don gratuito para los demás. Encarna esta actitud la suegra de Pedro tras ser curada por Jesús. La segunda actitud es la fe, la respuesta a la invitación de Jesús al seguimiento, respuesta que aparece clara en la mujer que padecía flujos de sangre. La viuda pobre, aquella que teniendo dos monedas habría podido guardarse una para sí pero que da todo, nos enseña a hacer de lo que tenemos un don gratuito, a ofrecernos sin reservas. Por último, la mujer que derrama perfume sobre Jesús en un gesto incomprensible a los ojos "normales", nos muestra que el seguimiento nace del amor, de una relación personal con Jesús. Es un amor que luego se extiende hacia los otros.

Pero aún hay más. Y la abuela hablaba de ello emocionada. Me refiero a los últimos momentos de Jesús. A la abuela le asombraba la serenidad y firmeza con que el Maestro se enfrentó a su muerte, y no comprendía la actitud de los discípulos varones. ¡Cómo es posible que le abandonaran, que le dejaran solo al pie de la cruz! Solamente permanecieron con Él, contemplando la escena desde lejos, algunas mujeres, "entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Había, además, otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén" (Mc 15, 40-41). Me alegra que el evangelista, en este caso, comunique sus nombres. Porque la actitud de estas mujeres, y la que debe encarnar todo discípulo, es la del amor hecho fidelidad. Algunas de

2.- FACTORES Y MECANISMOS DEL GRUPO

Objetivos de la sesión

- Describir los factores y mecanismos de un grupo bíblico.
- Que los participantes en el cursillo, teniendo una experiencia de comunicación sincera y profunda, descubran la importancia de la comunicación, entendida como encuentro, para la buena marcha del grupo.

Desarrollo de la sesión

Se pide a los participantes:

- que piensen en una experiencia que haya marcado su vida.
- que elijan para ella un texto bíblico que les ayude a iluminar su sentido.

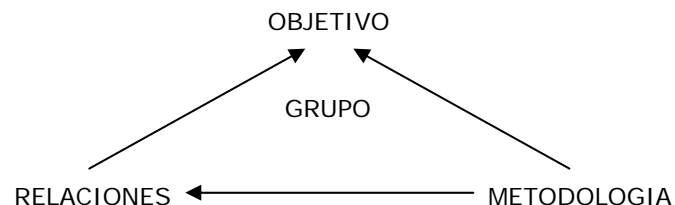
Después se procede del siguiente modo:

- Cada uno reflexiona personalmente sobre estas cuestiones y escribe su respuesta en un folio o en un cuaderno.
- Por parejas se comentan las respuestas personales.
- Se juntan en grupos de tres parejas y cada uno comunica al resto lo que en el paso anterior le ha comunicado su compañero.
- Diálogo sobre la experiencia con el resto del grupo.

FACTORES Y MECANISMOS DEL GRUPO

A. FACTORES Y RECURSOS DE TODO GRUPO

El funcionamiento de cualquier grupo depende de tres factores, que están íntimamente relacionados entre sí: el objetivo que el grupo se ha fijado, las relaciones que se establecen entre sus miembros, y la metodología que emplea. Entre estos tres factores existe una jerarquía. Esquemáticamente podríamos representarlo así:



1. El objetivo

El objetivo puede definirse como la finalidad que persigue un grupo. Responde a estas preguntas: ¿Qué es lo que vamos a hacer en este grupo? ¿Qué espero encontrar en él? El objetivo puede materializarse en una serie de resultados que se pretenden alcanzar.

Los objetivos pueden ser personales y grupales. Para que un grupo funcione bien los objetivos de cada uno de sus miembros no pueden estar en contradicción con los grupales.

El grupo es eficaz y satisfactorio cuando predominan los objetivos grupales sobre los personales. Pero el grupo ha de cuidar también los objetivos personales, que dan la pertenencia.

Ha de procurarse que los objetivos del grupo sean asumidos por las personas. Para ello, los objetivos del grupo deben ser:

- conocidos por todos y cada uno de los miembros del grupo
- aceptados por todos y cada uno

Según mi abuela Salomé los discípulos eran como Bartimeo, el ciego de Jericó. Se mostraban incapaces de ver, de comprender y de asumir las exigencias que llevaba su condición de seguidores del Maestro. Les costó mucho entender las actitudes y las palabras de Jesús. No las entienden porque con Jesús no basta con mirar, hay que saber ver, y ver en profundidad depende de los ojos que se tenga en el corazón. Necesitan, como Bartimeo, la curación de Jesús, que les abra los ojos para seguirle por el camino, un camino que lleva hasta Jerusalén. Jesús durante su vida, y sobre todo con la resurrección, les da esos ojos nuevos para ver (Podéis leer en casa este pasaje que nos recuerda la ceguera de los discípulos. Está en Mc 10,46-52). Yo pienso que el autor del evangelio que se lee en nuestra comunidad tomó la incompreensión de los discípulos como un recurso literario para que el lector se pregunte qué piensa sobre Jesús; porque somos como aquellos discípulos, tenemos ideas erróneas sobre Él.

Las mujeres discípulas

Decía mi abuela que las mujeres que acompañaron a Jesús no fueron así. Yo pienso, además, que el autor de este evangelio, al que llamamos Marcos, se ha servido de las narraciones que tienen a las mujeres como protagonistas para presentar el perfil del verdadero discípulo de Jesús. Y eso aunque las mujeres en nuestra época, y más aún de la de Jesús, están poco valoradas.

Jesús siempre trató a las mujeres como personas y no como eternas menores de edad, dependiendo siempre del padre o del esposo. En la sociedad judía del tiempo de Jesús eran apreciadas sólo por su capacidad para ser madres, en especial de hijos varones. Su ámbito de acción estaba prácticamente reducido a la casa y su vida diaria estaba marcada por multitud de impedimentos simplemente por ser mujer y no varón. Para Jesús fueron personas a las que su Padre Dios amaba con especial ternura, igual que a otros marginados por la sociedad de entonces.

Vamos a fijarnos brevemente en las actitudes más destacadas que encarnan algunas de las mujeres de las que habla nuestro evangelio y que debería hacer propias todo seguidor de Jesús. De hecho Jesús pidió a sus discípulos muchas de esas actitudes.

- ❖ *Descubridlo vosotros mismos. Os será muy fácil rellenar el siguiente esquema según las indicaciones que se os ofrecen:*

❖ *Leed Mc 9,33-37*

– *¿De qué van hablando los discípulos por el camino?*

– *¿Qué se esconde detrás de esta pregunta?*

– *¿Qué actitud adopta Jesús?*

Jesús acababa de repetir a sus discípulos que iba a morir, ¡y ellos hablando de los mejores puestos! Su ambición revela que carecen de una fe sólida y que necesitan profundizar en el conocimiento de Jesús. Éste, consciente de ello, les enseña que hay que invertir el orden de valores que prevalece en el mundo y señala el servicio como la verdadera grandeza para un auténtico discípulo.

¿Pensáis que al fin comprendieron? Pues no. Pero vedlo vosotros mismos. Observad su reacción en un momento tan crucial para Jesús como fue su pasión.

❖ *Leed estos pasajes y señalad qué hacen los discípulos de los que habla el texto:*

– Mc 14,32-42:

– Mc 14,44,46:

– Mc 14,50:

– Mc 14,66-72:

En el momento de la pasión y muerte de Jesús los Doce desaparecen. Les vence el miedo, la frustración, la incompreensión, el escándalo, el dolor de haberse dejado llevar tras una ilusión. Creyeron que las esperanzas que se habían forjado en torno a Jesús eran puro engaño.

Y para ello lo mejor es que salgan del mismo grupo, al principio participando todos por igual y llegando a consensos. Todo el tiempo que dediquemos al principio a establecer este objetivo común compartido por todos no es un tiempo perdido, pues contribuye enormemente a que los miembros del grupo se sientan identificados con lo que vamos a hacer en él.

Los objetivos deben ser: concretos, no generales; realistas, no imposibles; verificables; implicadores; explícitos y no encubiertos.

Quien convoca un grupo (parroquia, asociación, etc.) ha de tener siempre un objetivo oficial, que exprese lo que se quiere conseguir con el grupo (p. ej. “conocer la Biblia para iluminar nuestra vida como cristianos”). En las primeras sesiones, el animador debe escuchar cuáles son los objetivos de los participantes y proponerles después el objetivo oficial. En un clima de diálogo sincero el grupo debe llegar a establecer su objetivo, teniendo en cuenta el objetivo oficial y los intereses de los participantes. Generalmente no hay problema, porque cuando se hace la convocatoria se dice para qué es el grupo, pero siempre es conveniente que los miembros del grupo lo asuman como suyo. Es lo que hemos intentado hacer en la primera sesión del cursillo.

2. Las relaciones

2.1. Las relaciones dentro del grupo

En todo grupo se producen constantemente relaciones entre sus miembros que ayudan o dificultan la tarea u objetivo del grupo, y que influyen en el sentimiento de pertenencia.

El tipo de relaciones que se establece en cada grupo depende de los objetivos. Por ejemplo, si un grupo necesita ser muy eficaz (p.e. un grupo de protección civil) las relaciones entre ellos estarán muy fijadas y tendrán una estructura jerárquica; si por el contrario su objetivo es la comunicación de experiencias de vida, sus relaciones serán más espontáneas y estarán menos jerarquizadas.

La pertenencia al grupo se afirma y robustece:

- si las relaciones son de colaboración y no de sumisión
- si uno se siente reconocido y valorado
- si hay relación entre todos (el grupo no muy numeroso)
- sobre todo si se percibe que se realizan los objetivos

La pertenencia se debilita, y por lo mismo, disminuye la eficacia del grupo cuando:

- existen dificultades serias de relación
- la dirección es autoritaria
- hay subgrupos que manejan el grupo
- alguien se margina a sí mismo o es marginado por los demás

En las relaciones es fundamental la comunicación, como hemos intuido en la dinámica realizada. Vamos a decir algo sobre el tipo de comunicación que proponemos para todo grupo y, particularmente, para un grupo bíblico.

2.2. La comunicación en el grupo

Hay distintos niveles de comunicación. Podemos hablar y relacionarnos desde un nivel exterior que no nos afecte por dentro ni revele nada de nosotros mismos. Pero no es éste el nivel en el que queremos situarnos. Aquí subrayamos y proponemos el concepto de comunicación como “encuentro”. Comunicarse, desde esta perspectiva, supone entrar en una relación directa con un “otro” al que puedo llamar definitivamente “tú”. Es encontrarse con un tú de forma tan total que me hace a mí mismo más yo y más vivo.

Los miembros de un grupo deben ser conscientes de las reglas fundamentales de una buena comunicación:

- Sé tu propio moderador a la hora de intervenir, pero no prives al grupo de tu palabra.
- Procura hablar siempre en primera persona, no en impersonal, y es preferible afirmar-comprometerse que preguntar-escabullirse.
- Evita las interpretaciones sobre otras personas y habla de lo que tú ves, comprendes, sientes, vives.
- Expresa no sólo ideas, sino ideas y sentimientos, impresiones y reacciones. Así no discutes, dialogas.
- Sé auténtico. No digas lo que queda bien, sino lo que ves y entiendes.
- Escucha siempre atentamente al otro.
- No hables nunca a la vez que otro y evita los diálogos paralelos.

❖ *Leed Mc 8,31; 9,30-31; 10,33-34.*

– *¿Qué les anuncia Jesús?*

En el camino que va de Cesarea de Filipo hasta Jerusalén, les dijo que creer en Él significaba seguirlo por el camino de la cruz, y que seguirle suponía dejar las falsas seguridades y asumir los conflictos y las persecuciones. Incluso empezó a llamarse a sí mismo “Hijo del hombre”, un título que venía del Antiguo Testamento y significaba que de verdad le estaba reservado el triunfo, pero antes había de pasar por el sufrimiento y la muerte. ¡Lo que les estaba diciendo Jesús era algo muy difícil de digerir!

❖ *Leed Mc 8,31-38 y responded:*

– *¿Cómo reacciona Pedro ante las palabras de Jesús?*

– *¿Cómo reacciona Jesús ante la incomprensión de Pedro y los discípulos?*

Pedro, y los discípulos con él, no están dispuestos a aceptar ese camino. No comprenden que el mesianismo de Jesús le lleve a dar la vida. Jesús, primero dice a Pedro, muy duramente, que estaba siendo piedra de tropiezo, que se ponga detrás de Él, que Él es el Maestro. Después les enseña, les explica que el único modo de ganar es perder, que la única forma de alcanzar la vida es entregarla.

Con todo, los discípulos siguieron sin comprender. Nuestro evangelio dice que hasta tres veces les anunció su decisión de dar la vida, pero “ellos no entendían lo que quería decir y les daba miedo preguntarle” (Mc 9,32). A pesar de eso, Jesús no se desanimaba, seguía enseñándoles y ayudándoles a comprender. Fijáos hasta qué punto su mente estaba embotada que en el camino hacia Jerusalén, una de las veces que Jesús acababa de repetirles que iba a morir, ellos...

- ❖ *Leed Mc 4,33-34 y Mc 7,14-23 y fijaos en que Jesús dedicó parte de su tiempo a instruir a sus discípulos y a la gente. ¿Dónde ves la diferencia entre la enseñanza al grupo de los discípulos y la enseñanza a la gente?*

Jesús explicaba en privado a sus discípulos lo que decía a la gente, pero ellos no terminaban de comprender el verdadero significado de las acciones y las palabras de Jesús. Mi abuela decía que era normal que no comprendieran. En cierto modo también le ocurrió a ella.

Cuando los discípulos y la gente del pueblo vieron las acciones de Jesús, quedaron asombrados. ¡Con qué autoridad hablaba! ¡Qué curaciones realizaba! Entonces creyeron que se habían cumplido las promesas del AT. Empezaron a ver en Él al líder elegido por Dios para cambiar el rumbo de la historia de Israel. Le creyeron el esperado, el ungido de Dios, el Mesías, el que haría que Israel pasara de ser una nación pobre y oprimida, a convertirse en un país victorioso que fuera luz y centro del mundo. Pero se equivocaron, Jesús no era un Mesías guerrero. Para que no alimentaran esa idea errónea, Jesús comenzó a hacer una cosa que extrañó a todos.

- ❖ *Leed Mc 3,12; 5,43; 9,9 y averiguad:*

– *¿Qué hacía Jesús para no dar lugar a malentendidos?*

Jesús, cada vez que se manifestaba como Mesías o Hijo de Dios, mandaba callar, prohibía que se lo dijeran a nadie, porque podía entenderse mal su mesianismo. Daría pie a que le creyeran un Mesías triunfalista o nacionalista. Una vez que Pedro, en nombre de todos los discípulos, dijo que creían que era el Mesías, Jesús pensó que ya estarían maduros para empezar a comprender qué tipo de Mesías era, y les anunció algo muy duro.

2.3. La comunicación de fe

La comunicación de fe es muy importante en un grupo bíblico. Cuando la fe se comparte, crece y se fortalece. Es tarea del animador suscitar este tipo de comunicación dentro del grupo. He aquí algunas claves que caracterizan este tipo de comunicación:

- Presupone una gran confianza en la palabra como instrumento de comunión entre las personas. Esta comunicación, cuando es sincera y profunda, da vida. También supone una gran confianza en las personas, que deben ser aceptadas y acogidas incondicionalmente.
- Consiste fundamentalmente en expresarse en torno a lo nuclear de la persona creyente, la experiencia que cada uno tiene de Dios.
- Desemboca y lleva a conformar la existencia y vida desde la Palabra de Dios, que nos remite a leer la historia que estamos viviendo, para verla con nuevos ojos. También nos remite a nuestras relaciones con los demás, para revisarlas desde la experiencia de Dios que encontramos en ella.

3. La metodología

Está al servicio de los objetivos que el grupo se ha marcado, y debe contribuir a establecer un tipo de relaciones que faciliten la consecución de dicho objetivo.

La segunda parte del cursillo estará dedicada a la metodología propia del grupo bíblico: cómo hacer una reunión de estudio, cómo preparar una sesión para leer un pasaje bíblico, etc.

B. LOS FACTORES Y MECANISMOS DE UN G.B.

Los mecanismos que rigen el funcionamiento de un G.B. son fundamentalmente los mismos que hemos visto al hablar del grupo en general. En todo momento hay que tener presente las tres coordenadas (objetivo, relaciones, metodología), que en el caso del G.B. deben ser matizadas y concretadas por el adjetivo “bíblico”, que califica al grupo.

1. Objetivo

El acercamiento a la Biblia puede hacerse desde intereses muy diversos: culturales, morales, apologéticos, etc, por eso es muy importante aclarar bien el objetivo del grupo bíblico tal como nosotros lo entendemos, porque este es el elemento que define y diferencia al grupo.

En el modelo de G.B. que proponemos, el objetivo puede concretarse así: "hacer crecer y madurar la propia vida y la propia fe a la luz de la Biblia". Para lograr dicho objetivo son necesarias dos cosas:

- Conocer la Biblia. Y para ello hay que estudiarla. El nivel de estudio dependerá de cada grupo, pero aún los más sencillos deben dedicar algún tiempo a esta tarea.
- Que los miembros del grupo cultiven una actitud que haga posible el diálogo entre la experiencia religiosa contenida en la Biblia y su propia experiencia.

En todo caso, dentro de este marco general, cada grupo debe establecer su propio objetivo de acuerdo con las motivaciones y necesidades de sus miembros.

2. Relaciones

Las buenas relaciones entre los miembros del grupo son un elemento básico para el funcionamiento del mismo. Este es un aspecto que no debe descuidarse, confiando en que se dará de forma automática. Como hemos visto, las relaciones dentro de los grupos tienen sus mecanismos y el G.B. no es una excepción. Por eso es importante tener en cuenta todo lo dicho más arriba sobre las relaciones en cualquier tipo de grupo.

Además el G. B. debe fomentar en su seno las relaciones propias de un grupo cristiano (fraternidad, acogida, comprensión...), de modo que el G.B. sea una verdadera escuela de comunidad cristiana para quienes participen en él. Poco a poco debe ir integrando un estilo de relación entre las personas, que nace de la lectura asidua de la Biblia, en la que se habla constantemente de la relación entre Dios y el hombre.

Como grupo eclesial está en relación orgánica con otros grupos y con la comunidad cristiana en general. Este es un aspecto que debe cuidarse mucho, para no hacer del G.B. un grupo aislado y

Mi abuela Salomé decía a menudo que Jesús llamó a los que quiso, se hizo el encontradizo con un grupo de hombres y mujeres a quienes pidió que le siguieran. De entre ellos nos resulta más cercano el grupo de los Doce. Se dice que quiso hacer de ellos "pescadores de hombres".

Mi abuela me explicó el sentido de estas palabras: para los judíos el mar era símbolo del mal, de la opresión, de toda fuerza contraria al proyecto de Dios. Ser pescadores de hombres significaba dedicar la vida para sacar a cualquier persona de todo sistema contrario al plan de Dios. Era una tarea de liberación.

Aquellos que fueron llamados dejaron sus posesiones, su familia... para estar con Jesús, compartir su estilo de vida y misión. Mi abuela decía también que a ella no le pesaba lo que había dejado, porque era nada comparado con lo que había encontrado. Y es que Jesús es un tesoro de gran valor.

Así que hubo un grupo de hombres y mujeres que tomaron como principal tarea de vida ser discípulos de Jesús. El comienzo de la Buena Noticia (= Evangelio) de Jesús que se lee en nuestra comunidad muestra cuáles son los dos títulos con los que el seguidor debe llegar a identificar a Jesús.

❖ *Si leéis Mc 1,1, podréis saber de qué títulos se trata. Anotadlos:*

La tarea del discípulo de todos los tiempos es llegar a reconocer a Jesús como Mesías e Hijo de Dios. En esta tarea no estamos solos. Jesús, como hizo con sus discípulos, nos ayuda a descubrir la verdadera identidad de Aquel a quien seguimos.

Ir con Jesús para conocerlo de verdad

Para enseñar a sus discípulos y llevarles a descubrir quién era Él les pidió que le siguieran, y desde la vida les fue explicando y mostrando lo que debían comprender. Ellos escucharon lo que Jesús decía a la gente, vieron las acciones que realizaba entre ella, y tuvieron también momentos para estar a solas con el Maestro.

EN CAMINO CON JESÚS

Me llamo Julia, vivo en el año 71 d.C. y soy miembro de la comunidad cristiana de Roma donde nació la redacción final de lo que vosotros conocéis como "evangelio de Marcos". Mi abuela fue Salomé, una discípula de Jesús.

Hoy, rompiendo las barreras del tiempo, quiero abrir el baúl de mis recuerdos y compartir con vosotros mi experiencia de fe, enriquecida por el testimonio de una mujer seguidora del Maestro, mi abuela. Para entrar en mi memoria necesitaréis este documento, papel, un bolígrafo y un ejemplar del evangelio de Marcos.

No olvidéis que voy a agarraros de la mano y traeros hasta mi época, el siglo I d.C. Habrá aspectos históricos, culturales, políticos y religiosos que os resulten extraños. Algunos os los aclararé sobre la marcha. Otros podréis investigarlos más tarde por vuestra cuenta.

Una llamada comprometedora

Mi abuela se enorgullecía de ser discípula del Maestro, de formar parte del grupo de mujeres que habían seguido a Jesús y lo habían asistido cuando estaba en Galilea (Mc 15,41). Me impactó mucho saber que Jesús, desde el principio, invitó a algunas personas a seguirlo.

❖ *Acercas a estos dos relatos de llamada: Mc 1,16-20 y Mc 3,13-19 y tratad de responder:*

– *¿Qué hace Jesús?*

– *Después de la llamada de Jesús, ¿qué deben hacer los discípulos?*

sin relación con el resto de la comunidad. De una forma u otra el grupo debe estar insertado en la vida de la Iglesia, sea a través de la parroquia o de otros organismos eclesiales con una actitud sincera de colaboración y con un profundo sentimiento de comunión. Más aún, en la medida de lo posible el proyecto del G.B. debe ser asumido y apoyado por el consejo pastoral u otro organismo similar.

3. Metodología

Aquí vale todo lo dicho sobre el grupo en general. El procedimiento será distinto en cada grupo, pues depende en gran medida del objetivo que se haya propuesto. En todo caso, el grupo debe elaborar su programa, el animador debe preparar la metodología de cada sesión y todos los miembros deben comprometerse a participar activamente.

Más adelante dedicaremos algunas sesiones a este aspecto concreto.

7.- EL EVANGELIO DE MARCOS

Objetivos de la sesión:

- Investigar, a través de pasajes escogidos del evangelio de Marcos, cuál es el perfil del auténtico seguidor de Jesús según este evangelista.
- Adquirir una visión global del evangelio de Marcos.

Desarrollo de la sesión:

- Los participantes se reúnen en grupos de seis componentes aproximadamente. En equipo van leyendo y llevando a cabo la dinámica "En camino con Jesús". Acaban realizando, también por grupos, la propuesta que aparece en la sección "Actualización".
- Puesta en común.

3.- LA LECTURA CRISTIANA DE LA BIBLIA

Objetivos de la sesión

- Descubrir las claves que hacen de la lectura de la Biblia una lectura creyente.
- Ejercitarnos en el trabajo en grupo, aprendiendo a encontrar entre todas las respuestas.

Desarrollo de la sesión

- Se divide a los participantes en cuatro grupos y a cada uno de ellos se le asigna un pasaje bíblico para trabajarlo:

Grupo 1º: Lc 4, 16-30.

Grupo 2º: Lc 24, 13-35.

Grupo 3º: Hch 4, 23-31.

Grupo 4º: Hch 8, 26-40.

Tras unos momentos de reflexión personal, se comenta en el grupo cómo aparecen en dicho pasaje estos cuatro elementos:

- ❖ El PASAJE: ¿Qué pasaje del Antiguo Testamento se lee? ¿Cómo se hace referencia a él: se cita o está implícito?
- ❖ La SITUACIÓN: ¿Qué ocurre en la vida de quienes leen las Escrituras? Cuando las leen ¿les sirve de algo para sus vidas?
- ❖ La COMUNIDAD: ¿De qué manera está presente? ¿Qué papel desempeña?
- ❖ JESÚS: ¿Es importante Jesús (o la fe en Él) para comprender el pasaje del Antiguo Testamento? ¿Por qué?

- Puesta en común: Cada grupo comparte los resultados obtenidos por el grupo.

LA LECTURA CRISTIANA DE LA BIBLIA

En la dinámica que hemos realizado al comienzo de esta sesión hemos descubierto que los primeros cristianos leyeron la Biblia utilizando cuatro claves:

- la lectura atenta y respetuosa del Antiguo Testamento
- la constante referencia a las situaciones que vivían
- en un clima comunitario inundado por la presencia del Espíritu
- con la luz que ponía en sus ojos la presencia del Resucitado.

Estas claves fueron desarrolladas por los padres de la Iglesia. Después por los monjes, los teólogos, los artistas y otros muchos cristianos a lo largo de los siglos. Este modo de leer la Biblia ha llegado hasta nosotros con la riqueza de una experiencia secular que debemos recibir como una preciosa herencia. Esta herencia nos llega en una situación nueva que hemos de tener en cuenta para aprovecharla adecuadamente. He aquí algunas reflexiones para actualizar dichos criterios en nuestra lectura cristiana de la Biblia.

1. Hacer una lectura respetuosa

La principal preocupación que debe guiar nuestro primer acercamiento a un pasaje de la Biblia es la de tratar de descubrir la experiencia creyente que dejaron reflejada en ella nuestros antepasados en la fe y acercarnos a dicha experiencia con un gran respeto. Para ser respetuosos con ellos es necesario, en primer lugar, tener mucho cuidado para no proyectar sobre el texto, consciente o inconscientemente, nuestra subjetividad; hemos de evitar leer la Biblia desde nuestras propias ideas (personales o de grupo), o desde nuestra propia comprensión de la realidad. La Biblia nació en una cultura distinta a la nuestra y en una época de la que nos separan miles de años. Acercarnos a la Biblia es como acercarnos a una persona que ha nacido en una cultura distinta a

Material para el animador

- ☞ ¿Qué buscamos con este encuentro?
- ☞ Orientaciones para la puesta en común de la lectura continuada.
- ☞ Explicación del pasaje que se lee en grupo.

En la sección “¿Qué buscamos con este encuentro?” pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirlo con rigidez, pues a veces surgen cuestiones que es necesario abordar, y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común van en letra más pequeña después de la introducción a la misma, destinada a los participantes. En ellas se ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la reconduce a la pregunta que se hizo para leer los capítulos correspondientes.

Finalmente, la explicación del pasaje que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar las aportaciones de los miembros del grupo. En algunos casos, incluso, podría leer al grupo algunos párrafos que iluminen una cuestión que se debate o que hay que aclarar.

3. Cómo utilizar los materiales

Los materiales que ofrecemos son de dos tipos. Unos están pensados para utilizarlos directamente en el grupo, y otros para ayudar al animador en su tarea. Los hemos incorporado en el orden en que serán utilizados, distinguiendo con una letra más pequeña y un icono (☞) aquellos que están destinados solo al animador.

Material para los participantes

- Lectura continuada
- Guía de lectura
- Para profundizar
- Para preparar el próximo encuentro

De la primera y la segunda ya hemos hablado más arriba al describir el desarrollo de la reunión.

En el apartado “Para profundizar” ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas: a) invitando a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión; b) leyéndolo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma. Esta segunda fórmula es, probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro “Para preparar el próximo encuentro” se dice qué capítulos hay que leer para el siguiente encuentro y cuál es la pregunta que hay que tener presente al leerlos. Cuando no se hacen todas las sesiones hay que indicar a los participantes cuál es el recuadro que deben utilizar para preparar la reunión, pues a veces no será el de la ficha que han trabajado en la sesión, sino el de la precedente a la que se trabajará el día siguiente.

la nuestra. Necesitaremos algún tiempo para conocer sus costumbres y su forma de actuar, lo que ciertas cosas significan para ella, sus recuerdos de familia, etc. También necesitaremos algún tiempo para conocer el mundo de la Biblia y aprender a leerla siendo respetuosos con ella.

Para ayudarnos en esta tarea los estudiosos de la Biblia llevan trabajando incansablemente muchos años. En el último siglo han desarrollado una serie de métodos y acercamientos que tratan de introducirnos en esta lectura respetuosa de la Biblia, ayudándonos a evitar el peligro de una lectura literalista o interesada, que se conoce con el nombre de lectura fundamentalista. Por supuesto que no es imprescindible conocer los mecanismos de todos estos métodos científicos, basta con que cada uno a su nivel haga este esfuerzo de acercarse con respeto al texto. El primer paso puede ser consultar las notas que las ediciones de la Biblia suelen traer, el segundo consultar algún comentario sencillo y así, poco a poco, ir aprendiendo a leer el texto desde él mismo, no desde nosotros.

Todos los métodos y acercamientos que utiliza la exégesis conducen a este objetivo, pero para hacer una lectura creyente de la Biblia hay que dar prioridad a aquellos que ayudan a descubrir mejor la experiencia de fe que está detrás del texto. Lo que el creyente busca en la Biblia es, ante todo, la experiencia de sus antepasados en la fe que se encontraron con Dios y han dejado plasmada su experiencia en los libros de la Biblia. La verdad que encierra la Biblia para él no es de tipo científico, ni siquiera histórico, sino la verdad de una experiencia concreta que la Iglesia ha reconocido como ejemplar y dinamizadora de la fe al recibir estos libros en el canon de las Escrituras.

2. Mirar la vida en toda su profundidad

El creyente no lee la Biblia para saber más cosas sobre ella, sino para entender su propia vida. Por eso, en el proceso de lectura cristiana de la Biblia es muy importante aprender a mirar la propia vida en toda su profundidad; no sólo en su dimensión personal, sino también en su dimensión social e histórica. De este modo se ponen las bases para el diálogo entre la experiencia reflejada en los textos de la Biblia y la experiencia de quienes la leen. La relectura que los primeros cristianos hicieron del AT nos enseña que las Escrituras revelan el sentido de los acontecimientos y que los acontecimientos revelan el sentido de las Escrituras. En el diálogo que supone este proceso de lectura, la Escritura ayuda a

comprender, desde la mirada de Dios y desde su plan salvador, lo que nos sucede hoy con una claridad y una certeza que no podríamos alcanzar de otra forma; otras veces es la vida, sobre todo las nuevas situaciones, la que pone de manifiesto el alcance hasta entonces oculto de algunos pasajes.

Cuando afirmamos que la Palabra de Dios es una palabra viva, queremos decir que aquellas experiencias de fe del pasado tienen como objeto iluminar las experiencias de fe de cada generación y, dentro de cada generación, las experiencias que se viven en diversas situaciones personales y en diversos contextos sociales. Los creyentes leemos la Biblia desde nuestro puesto en la vida y es evidente que lo hacemos desde situaciones y contextos distintos. Esto significa que, al cambiar uno de los dos interlocutores que intervienen en el proceso de lectura, es posible que cambie también el contenido de la conversación y los resultados de la misma.

Es legítimo hablar de una pluralidad de interpretaciones, que nace de una lectura de la Biblia en diferentes contextos. Las preguntas que se dirigen a los textos, la sensibilidad desde la que se hacen y las resonancias que se encuentran son distintas. Y así la luz que encuentra en un texto concreto una comunidad de base en América Latina, en medio de una situación de inseguridad e indigencia, es distinta de la que percibe una comunidad en la Europa rica, que goza de prosperidad económica y de bienestar. No estamos hablando ahora de la interpretación dogmática de los textos, que sirve como fundamento a la reflexión teológica y a la fe, sino de la lectura cristiana de la Biblia que busca en la Palabra de Dios aquello que buscaban los primeros cristianos: luz para el sendero de sus vidas. En este tipo de lectura cabe y es deseable una pluralidad de interpretaciones, que revelan la riqueza insondable de la Palabra de Dios, que es nueva en cada generación; una pluralidad que debe mirar siempre a la unidad y tener en cuenta la tradición de la fe.

3. Leer en comunidad

La dimensión comunitaria de la lectura cristiana de la Biblia plantea el problema de quién es el sujeto de su interpretación. ¿A quién corresponde la interpretación: a los expertos, al magisterio, a los sencillos a quienes Dios revela sus secretos...? La experiencia de las comunidades lucanas nos dice que el auténtico intérprete de las Escrituras es la comunidad guiada por el Espíritu. Dentro de la

- Escuchamos la Palabra de Dios. Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultado la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.
- Volvemos sobre nuestra vida. En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado "Miramos nuestra vida" u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.
- Oramos. Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el evangelio para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son en este cuarto paso poco concretas. El animador que conoce los cantos que sabe el grupo deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido) aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

2. Metodología: el esquema de una reunión

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de la reunión

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla. Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En la reunión

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro. La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la lectio divina, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

– Miramos nuestra vida. Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

comunidad, sin embargo, existen diversos carismas y todos ellos han de participar en el proceso de interpretación, porque de otra forma la presencia del Espíritu no sería completa.

La comunidad cristiana guiada por el Espíritu es, pues, quien puede hacer una lectura más penetrante de la Biblia. Es también el espacio donde acontece el diálogo entre la Biblia y la vida. En esta búsqueda del sentido del texto para nosotros hoy, la comunidad debe escuchar a los estudiosos de la Biblia, que la ayudan a leer el texto respetuosamente; a la gente sencilla, que es capaz de captar mejor su referencia a la vida; y al magisterio vivo de la Iglesia que ha recibido el encargo de interpretar auténticamente la palabra de Dios. Estas tres referencias son obligadas para que la interpretación sea verdaderamente eclesial.

En este contexto podemos preguntarnos qué sentido tiene la lectura individual, que el Concilio recomienda (D. V. nº 25). Ciertamente es muy importante, pues gracias al estudio y a la meditación personal, la lectura comunitaria es más rica y más plena. Es conveniente, pues, que la lectura individual preceda a la lectura comunitaria para prepararla y la continúe en la meditación y asimilación personal, teniendo siempre en cuenta que la interpretación de la Escritura no es un asunto privado, sino que corresponde al Espíritu que asiste y anima a la comunidad cristiana (2 Pe 2,20-21).

4. Teniendo en los ojos la luz del Resucitado

En una lectura cristiana, que se hace desde los criterios de la fe, esta perspectiva es fundamental. La experiencia de los primeros cristianos nos enseña que hay una íntima relación entre Jesús y las Escrituras: por un lado, las Escrituras ayudan a descubrir quién es Jesús; y por otro Jesús resucitado la clave de las Escrituras y quien abre el entendimiento de los discípulos para comprenderlas.

Las Escrituras nos hablan de Jesús. Los primeros cristianos descubrieron en las Escrituras muchas cosas sobre Jesús. Descubrieron, por ejemplo, cuál era el sentido que tenía su muerte en la cruz. Leyendo el Antiguo Testamento se dieron cuenta que Dios había anunciado a través de los profetas un siervo sufriente, que pondría su confianza sólo en Dios. A lo largo de la historia los cristianos han seguido descubriendo a Jesús en las Escrituras, y esto es lo que buscamos nosotros también cuando las leemos hoy.

La clave que da sentido a las Escrituras es Jesús. Por eso cada vez que leemos un pasaje debemos preguntarnos cómo podemos comprenderlo mejor a partir de las palabras y de las acciones de Jesús. Esto es especialmente importante cuando leemos un pasaje del Antiguo Testamento, cuya plenitud es Jesús, pero es también útil cuando leemos un pasaje del Nuevo Testamento, porque todas las Escrituras hablan de Cristo y en él encuentran su verdadero sentido.

La luz de la pascua de Jesús es la que ilumina nuestra comprensión de las Escrituras. Como sucedió con los discípulos de Emaús (Lc 24,32) y con los apóstoles (Lc 24,45), es Jesús resucitado quien sigue poniendo fuego en nuestros corazones y abriendo nuestro entendimiento para que comprendamos adecuadamente las Escrituras. Quienes han tenido la experiencia de encontrarse con él y leen las Escrituras desde esta certeza, descubren en ellas un sentido más profundo. Jesús resucitado pone en ellos una luz nueva y más penetrante que les guía en la comprensión del mensaje que encierran para hoy.

Esta presencia de Jesús resucitado, que ilumina la mirada de los discípulos cuando leen las Escrituras en el seno de la comunidad reunida en el Espíritu, es la que mejor caracteriza la lectura cristiana de la Biblia. Es necesario reconocer que este tipo de lectura se hace desde unos presupuestos que la condicionan, que no es una lectura neutra. Pero al mismo tiempo hay que admitir que toda lectura se hace desde algunos presupuestos, y que no existe ninguna lectura neutra. La lectura desde la pascua de Jesús es coherente con la comprensión que las Escrituras cristianas (el NT y el AT tal como lo leían los primeros cristianos) tienen sobre sí mismas. Al acercarnos a la Biblia desde este ángulo concreto la estamos leyendo en el mismo espíritu con que fue escrita, y somos fieles a la intención de sus autores, cuyo principal propósito fue confirmar y fortalecer la fe de las comunidades a las que se dirigían (véase Lc 1,4; Jn 20,30-31).

EXPLICITACIÓN

CLAVES PARA UNA LECTURA DEL EVANGELIO EN GRUPO

El proyecto en el que se nos invita a colaborar pretende, ante todo, hacer una lectura comunitaria del evangelio en clave de oración y orientada a la conversión. Para lograr este objetivo, seguiremos una propuesta concreta de lectura y una metodología adecuada a dicha propuesta.

1. Una propuesta concreta

La propuesta concreta consiste en una lectura seguida del evangelio de Marcos. Es el evangelio más antiguo, y también el que contiene un relato más interpelante. Los dos ejes sobre los que gira son también aquellos en los que nosotros necesitamos profundizar más en un proceso evangelizador. El primero es el descubrimiento de Jesús, y el segundo el discipulado.

En esta lectura seguida del evangelio combinaremos dos elementos. Antes de cada encuentro leeremos unos capítulos guiados por una pregunta sencilla, que después pondremos en común al comienzo de cada reunión. Pero la mayor parte del tiempo de cada encuentro lo dedicaremos a leer y meditar juntos un pasaje concreto de la sección que hemos leído personalmente antes.

La lectura seguida nos ayudará a no perder el hilo del relato. La inmensa mayoría de los creyentes no ha leído nunca seguido un evangelio, sino los pasajes sueltos que se proclaman en la eucaristía o se leen ocasionalmente al comienzo de una reunión. Lo que pretendemos con esta lectura seguida es que al menos una vez en la vida se lea el evangelio completo.

Pero como en el grupo no tendremos tiempo para detenernos en cada pasaje para meditarlo y orar con él, hemos elegido algunos que son más importantes para detenernos en ellos. En las guías de lectura que hemos elaborado hemos intentado subrayar las conexiones que hay entre ellos, y también hemos pretendido establecer con estos pasajes un itinerario de crecimiento en la fe.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestra próxima reunión vamos a leer con mucha atención la primera sección del evangelio de Marcos, es decir Mc 1,14-3,6. En ella veremos cómo Jesús comienza a anunciar la llegada del reino de Dios con gestos y palabras, aunque su mensaje no será acogido por todos del mismo modo. Por eso, trataremos de responder a la siguiente pregunta:

¿Cómo reaccionan la gente y los jefes del pueblo judío ante lo que Jesús dice y hace?

4.- ESTILOS DE ANIMACIÓN

Objetivos de la sesión

- Definir cuál es la tarea del animador dentro del grupo.
- Orientar hacia un modelo de animador participativo.

Desarrollo de la sesión

- Se forman varios grupos. Su tarea consistirá en leer “El Animador de un grupo bíblico” y proponer cuales son a su juicio las dos funciones más importantes que un buen animador debe desempeñar.
- Cada grupo se reúne en un lugar diferente, y se designa a uno de los miembros del grupo para que haga la función del animador.
- Evaluación del trabajo en los grupos atendiendo a:
 - Participación
 - Clima grupal
 - Objetivos: aceptados/impuestos; claros/no claros
 - Relaciones del grupo con el animador
 - Tipo de animador
 - Opiniones de los animadores.

EL ANIMADOR DE UN GRUPO BÍBLICO

El animador de un grupo bíblico debe entender su servicio en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia, dentro de la cual realiza el servicio concreto de convocar, coordinar y acompañar a un grupo bíblico. Su tarea es ante todo un servicio y éste es el talante que debe guiar toda su actuación.

El servicio que realiza el animador es doble. Por un lado está al servicio del grupo y de cada uno de sus miembros, contribuyendo con su capacitación a que el grupo conozca y viva cada día más las Escrituras. Y por otro está al servicio de la Palabra y de su anuncio como auténtico agente de la evangelización.

1. Al servicio del grupo

Desde el punto de vista de su servicio al grupo, la principal tarea del animador consiste en velar para que el objetivo asumido por el grupo se cumpla, creando entre los miembros del grupo unas relaciones de auténtica comunicación de vida y de fe, y utilizando una metodología adecuada para ello.

Sin embargo, el animador de un grupo bíblico no es sólo un técnico que posee una serie de conocimientos sobre la Biblia y sobre el funcionamiento de los grupos. Además es importante que se ponga al servicio de cada uno de los miembros que lo componen. Esta atención personalizada que procura ayudar a cada uno según sus necesidades contribuye al buen funcionamiento del grupo. En cualquier caso, hay que evitar caer en el paternalismo, que impide crecer a los grupos y a las personas. Para ello, el animador debe fomentar la ayuda de los miembros entre sí, evitando convertirse en el centro del grupo.

Para realizar este servicio al grupo, el animador necesita una doble capacitación: bíblica y pedagógica.

a) Capacitación bíblica

Ya hemos comprobado que no es necesario que el animador sea un experto en Biblia desde el principio. Basta con que posea unos conocimientos elementales y sepa adónde recurrir para aclarar las dudas del grupo. Con el tiempo, a medida que vaya preparando las sesiones, sus conocimientos sobre la Biblia y sobre el modo de

5,43; 7,36). Incluso a sus discípulos, que son quienes mejor lo conocen, les manda que no hablen a nadie sobre Él (Mc 8,30; 9,8).

Tanto los demonios, como los curados y los discípulos dicen cosas positivas sobre Jesús. ¿Por qué, entonces, les manda callar? ¿No será tal vez porque aún no han descubierto la verdadera identidad de Jesús? Es verdad que Jesús es el Santo de Dios y el Mesías, pero no en el sentido triunfalista que ellos, como los demás judíos, dan a estos títulos. Los discípulos no aceptan. Ellos preferían a un Mesías triunfante y milagrero. Jesús se lo recrimina y les pide que le sigan.

Para entender por qué Jesús manda callar es importante caer en la cuenta de que sólo lo hace en la primera parte del evangelio (Mc 1,14-8,30), donde aparece más el lado glorioso y triunfal de su ministerio. Esta primera parte termina con la afirmación de Pedro: "tú eres el Mesías". Sin embargo, Jesús les pide a sus discípulos que no hablen sobre Él (Mc 8,30), porque aún no lo conocen bien.

Jesús instruye a sus discípulos

En la segunda parte del evangelio (Mc 8,31-16,8) Jesús les explica que su camino (el de Jesús y el de ellos) pasa por la cruz. Ésta es la otra cara de la moneda, sin la cual es imposible descubrir quién es Jesús. Sin embargo, a los discípulos les cuesta mucho aceptar que Jesús tenga que morir y que ellos tengan que seguirle por el camino del olvido de sí mismos, del servicio, de la entrega. Por eso Jesús tiene que dedicarse a ellos y explicarles el sentido que tiene su entrega. A pesar de todo, cuando llega el momento decisivo, todos ellos, incluso Pedro, le abandonan.

Hacia el final de esta segunda parte hay dos momentos en los que se revela la verdadera identidad de Jesús. El primero cuando Jesús reconoce ante el Sumo Sacerdote que Él es el Mesías, el Hijo del Bendito (Mc 14,61-62); el otro cuando un centurión pagano, al ver morir a Jesús afirma: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). En ambos casos esta identidad de Jesús aparece relacionada con su muerte. Es aquí donde se manifiesta la verdadera identidad de Jesús, como Hijo obediente a la voluntad de Dios, que nos ha amado hasta entregar a su Hijo por nosotros.

PARA PROFUNDIZAR

¿Quién es Jesús?

En el evangelio de Marcos se dan diversas respuestas a esta pregunta, pero no todas tienen el mismo valor. A través de las reacciones de Jesús a lo que los diversos personajes dicen sobre Él, el evangelista invita a sus lectores a que revisen sus propias opiniones sobre Jesús, porque seguramente la visión que tienen sobre Él no sea del todo acertada, como no lo era la de sus propios discípulos y la de la gente que le conoció. Marcos nos invita a acercarnos a Jesús con una actitud de búsqueda, y nos va dando pistas para ello.

Mesías e Hijo de Dios

En el primer versículo del evangelio nos dice que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (Mc 1,1). Es la afirmación inicial, el anuncio del contenido de toda la obra del evangelista. El verdadero sentido de estas dos afirmaciones sólo pueden comprenderlas bien quienes lo acompañen a lo largo de todo el relato. Al terminar la primera parte de su evangelio, Pedro afirma en nombre de los discípulos que Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios (Mesías, en hebreo, lo mismo que Cristo en griego, significa "Ungido") enviado para salvar a su pueblo (Mc 8,29). Pero esta afirmación puede ser entendida mal; es necesario seguir a Jesús hasta la cruz para comprender en qué sentido es el Mesías. Allí un centurión pagano reconoce finalmente que Jesús es el Hijo de Dios (Mc 15,39).

Jesús manda callar

Uno de los detalles más llamativos del evangelio de Marcos es que Jesús manda callar con frecuencia a quienes afirman algo sobre Él. Manda callar a los demonios, que lo conocen y saben que es el Santo de Dios (Mc 1,34; 3,12). A los que cura de sus enfermedades, les ordena que no se lo digan a nadie (Mc 1,44;

leerla van aumentando. Lo más importante es que entienda su formación bíblica como un modo concreto de servir al grupo, y que se comprometa a estar siempre en proceso de formación.

Esta formación puede realizarse de diversas maneras:

- La preparación cuidadosa de cada una de las sesiones en lo que se refiere a su contenido bíblico. Puede ampliar por su cuenta el tema de estudio encomendado al grupo. Para esta preparación es importante tener a mano una biblioteca básica de referencia.
- Cuando en las reuniones surjan dudas que no sabe resolver, puede consultar a un experto, y aprovechar estas consultas para ampliar sus conocimientos sobre la Biblia.
- Finalmente, es posible que el animador sienta la necesidad de una formación más sistemática. Dispone para ello de los cursos presenciales que se imparten en numerosas escuelas de teología en las diócesis.

b) Capacitación pedagógica

El animador debe conocer los mecanismos por los que se rige el funcionamiento del grupo y tenerlos muy en cuenta para velar por la buena marcha del mismo.

- Debe ayudar al grupo a establecer y alcanzar su objetivo, teniendo siempre en cuenta las necesidades del grupo y de sus miembros.
- Debe velar para que las relaciones entre los miembros del grupo favorezcan un clima en el que todos los participantes puedan expresarse en profundidad desde la vida y desde la fe.
- Finalmente es necesario que el animador esté atento a la metodología, preparando cuidadosamente el itinerario a seguir en cada una de las sesiones del grupo, teniendo en cuenta la marcha y las necesidades concretas.

2. Al servicio de la Palabra

Además de estar al servicio del grupo, el animador está al servicio de la Palabra. Se trata de un ministerio muy importante, que requiere una intensa experiencia de fe, capacidad de testimonio y

actitudes que contribuyan a la comunión. Nos fijamos en algunos de los rasgos del servicio del animador comprendido como ministerio de la Iglesia.

a) Ministro de la Iglesia

El ministerio de la Palabra fue confiado por Jesús a los apóstoles, y en ellos a toda la Iglesia. Todos los cristianos hemos recibido en nuestro bautismo la condición de “profetas” y por ella participamos del ministerio de la Palabra. El animador de un grupo bíblico participa especialmente de este ministerio, porque a través de su servicio al grupo otros cristianos conocerán mejor la Escritura y la llevarán a sus vidas.

Al realizar su ministerio debe ser consciente de que está contribuyendo a la renovación de la Iglesia, que ha de buscar siempre en la Palabra de Dios motivos de conversión y revitalización. La Escritura está en el centro de la vida de la Iglesia y debería ser la savia que alimenta todo el árbol. De su conocimiento y meditación debe brotar una catequesis renovada, una liturgia más viva y una caridad más ardiente.

Esto significa que la misión que realiza no le pertenece. La ha recibido de la Iglesia y la realiza en nombre de la Iglesia. El animador recibe la misión como enviado de la comunidad, igual que hacían los primeros cristianos.

b) Oyente de la Palabra

Para ejercer este ministerio es necesario que él mismo sea un oyente atento y asiduo de la Palabra. El animador de un grupo bíblico debe encontrarse con la Escritura en la mesa de estudio, en la oración y en la celebración de la Eucaristía, y dejarla penetrar en su interior para que esa misma Palabra transforme su vida. Sólo desde un contacto asiduo en estos tres ámbitos puede asumir su tarea como un ministerio eclesial. Esta actitud básica del animador de un grupo bíblico debe configurar su espiritualidad, cuya fuente inagotable ha de ser siempre la Palabra de Dios.

En su encuentro con la Palabra debe llevar consigo una especial sensibilidad hacia la situación histórica en la que vive; debe sentirla desde dentro y estar abierto a ella, pues su tarea consistirá en hacer posible el diálogo entre la Biblia y la vida. La escucha obediente de la Palabra tiene como consecuencia la transformación

- Un miembro del grupo lee en voz alta Mc 8,27-30.
- Cada uno vuelve a leer el pasaje consultando las notas.
- Tratamos de responder a estas preguntas:
 - *¿Qué opinaba la gente de su tiempo sobre Jesús?*
 - *Los discípulos tienen otra opinión. ¿A qué puede deberse?*
 - *¿Cómo reacciona Jesús ante la respuesta de Pedro?*

❖ Volvemos sobre nuestra vida

Jesús sigue haciéndonos a nosotros las mismas preguntas. Después de escuchar lo que otros dicen hoy de Él y lo que dijeron entonces sus discípulos, el Señor nos pregunta a cada uno de nosotros:

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Es muy importante que seamos sinceros al responder, pues éste será el punto de partida del camino que vamos a hacer juntos detrás de Jesús. Cuanto más sinceros seamos los unos con los otros, más nos podremos ayudar a descubrir quién es Jesús.

❖ Oramos

Estamos comenzando juntos un camino: queremos descubrir quién es Jesús. Vamos a orar para que sea él mismo quien nos conceda lo que necesitamos para este camino: sinceridad para compartir, capacidad de acoger a los demás, deseos de conocerle... Cada uno puede hacerlo con sus propias palabras.

- Un miembro del grupo lee de nuevo Mc 8,27-30.
- Dedicamos unos minutos a la oración personal en silencio.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.
- Terminamos cantando: “Creo en Jesús”.

GUÍA DE LECTURA

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Antes de comenzar busquemos Mc 8,27-30

❖ Ambientación

En la puesta en común hemos visto lo que diversos personajes de su tiempo dijeron sobre Jesús. Desde entonces hasta hoy muchos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, han intentado descubrir quién es Jesús. Unos le han visto como un maestro de sabiduría, otros como un visionario, otros como un libertador, muchos como el Hijo de Dios... Al comenzar juntos este camino, en el que deseamos conocerle mejor, también nosotros vamos a intentar aclararnos sobre quién es para nosotros Jesús.

❖ Miramos nuestra vida

Primero vamos a mirar a nuestro alrededor intentando ver qué dice la gente hoy sobre Jesús. Algunos lo dicen de palabra; otros con su vida. Quien va a la iglesia a poner una vela ante una imagen de Jesús sólo cuando está en dificultades, dice así quién es Jesús para él o ella; y lo mismo hace quien deja todo para ponerse al servicio de los demás, imitando el ejemplo de Jesús.

Pensamos un momento y después compartimos con los demás:

– *¿Qué dice la gente hoy sobre Jesús de Nazaret?*

❖ Escuchamos la Palabra de Dios

Los cristianos pertenecientes a la comunidad de Marcos también tenían diversas opiniones acerca de Jesús, que no siempre eran las correctas. El pasaje que vamos a leer, situado justo en el centro del evangelio de Marcos, refleja esta diversidad de opiniones. Su lectura nos estimula a dar nuestra propia respuesta acerca de quién es Jesús para nosotros.

- Con un momento de silencio preparamos nuestro corazón para acoger lo que Dios quiere decirnos hoy a través de su Palabra.

de la vida. Si no hay cambio en la vida, la escucha y meditación de la Palabra no han sido plenas.

c) Testigo del Evangelio

El servicio del animador al grupo ha de ser ante todo un testimonio. La actitud del animador, su estilo, influyen enormemente en el grupo. Por eso, el animador de un grupo bíblico, además de cultivar todas las actitudes de un animador participativo, debe saber estar en medio del grupo como un testigo del evangelio, participando como los demás y compartiendo con el resto del grupo “lo que ha visto y oído” (1Jn 1,1-4).

Al realizar su tarea en medio del grupo es consciente de que aquello de lo que da testimonio le trasciende, y de que él es sólo un mediador en manos del Espíritu. Esta condición de mediador debe ayudarle a comprender que cuando un grupo cristiano se pone a escuchar la Palabra en una actitud de sincera acogida, es el Espíritu quien actúa.

d) Constructor de comunión

El animador realiza su servicio a la Palabra junto a otros servidores de la Palabra, con los que ha de estar en comunión. Debe estar en comunión con su obispo y con el sacerdote que preside su comunidad local (su parroquia), y también con otros ministerios como los lectores y los catequistas. El mutuo conocimiento y la colaboración sincera es importante para que se realice adecuadamente el ministerio de la Palabra.

Esta comunión cordial debe manifestarse también en hechos concretos. Así, por ejemplo, es importante que la programación de nuevas actividades sea discutida antes en el consejo pastoral de la parroquia; que en todo tipo de actividades se ponga de manifiesto la comunión con los demás grupos parroquiales; que las personas que han pasado unos años aprendiendo a leer la Biblia en un grupo se comprometan después en la catequesis, la liturgia, la caridad, etc. De este modo se percibe más claramente que el ministerio del animador es verdaderamente un ministerio eclesial.

ESTILOS DE ANIMACIÓN

1. La tarea del animador

El animador o animadora están al servicio del grupo, y por tanto su tarea está relacionada con los tres factores que configuran al grupo:

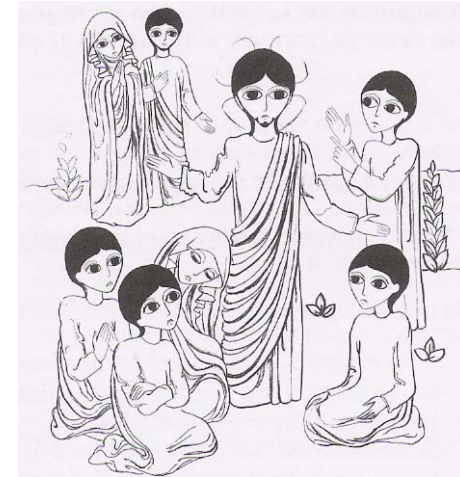
- Debe ayudar al grupo a establecer e ir logrando progresivamente el objetivo común.
- Ha de promover y facilitar un tipo de relaciones que ayuden a alcanzar dicho objetivo.
- Debe conocer y proponer al grupo una metodología que ayude a lograr ambas cosas.

2. Diversos estilos de animación

Existen diversas formas de animar un grupo. Los diversos estilos de animación dependen en gran medida de cómo ejerce el animador la autoridad que tiene sobre el grupo. La autoridad es siempre necesaria en un grupo, pero debe ejercerse de forma proporcionada al objetivo del grupo. Así, por ejemplo, un guía de montaña que acompaña a un grupo a través de parajes desconocidos es quien debe señalar el camino; no puede depender en esto de quienes desconocen los senderos y los peligros de la montaña. Sin embargo, el presidente de una comunidad de vecinos, que se reúne para solucionar un problema común, debe escuchar a todos los vecinos y procurar que la decisión se tome con el apoyo de la mayoría. El tipo de tarea que realiza el grupo determinará cómo debe ejercer su servicio el animador.

En todo momento el animador debe ser consciente de que su forma de actuar produce en el grupo unos efectos concretos.

Veamos algunos estilos de animación y los efectos que producen en el grupo:



LECTURA CONTINUADA

Puesta en común

En esta primera parte de la reunión vamos a hablar de lo que hemos descubierto en nuestro repaso de las opiniones sobre Jesús que aparecen en el evangelio de Marcos. Son bastantes y variadas, y proceden de diversos personajes. Pero no todas estas opiniones expresan de verdad quién es Jesús. La clave para valorarlas está en cómo las recibe el mismo Jesús. Cuando manda callar o prohíbe hablar de Él es que lo que se dice sobre Él (o lo que se quiere decir) no es correcto o no responde a su verdadera identidad. La pregunta que nos guiará en la lectura de estos pasajes es: *¿Qué dice cada uno de estos personajes sobre Jesús y cómo lo recibe o valora Jesús?*

descalzarnos de todo aquello (los ruidos, las prisas, las preocupaciones...) que nos impide acoger esta Palabra que Dios nos dirige, de todo aquello que no nos deja convertirnos en discípulos de la Palabra. Así, cada vez que nos acerquemos a la Palabra de Dios tenemos que ponernos en actitud de escucha; prepararnos para escuchar. Esto puede hacerse con un momento de silencio, un gesto de adoración, una breve oración.

- ⇒ **Compromiso de vida:** Uno de los mayores obstáculos que dificultan y hasta hacen imposible la práctica de la lectio divina es la falta de coherencia entre la lectura orante de la Palabra y el tipo de vida que llevamos. La lectio divina requiere que exista una armonía entre la forma de orar y la forma de vivir. Requiere, por tanto, una decisión radical y constante de vivir según el Evangelio, de seguir a Jesús como discípulos, o, como diría san Pablo, de vivir "en Cristo".
- ⇒ **Perseverancia:** Finalmente, la práctica de la lectio divina supone dedicación y perseverancia. Esta perseverancia debe entenderse como una progresiva adecuación a la pedagogía de Dios. Nosotros somos impacientes y queremos ver en seguida los resultados, pero los planes de Dios siguen otros esquemas. La Palabra leída, meditada, orada y contemplada es en nosotros como una semilla que da su fruto de forma misteriosa, conforme a los planes de Dios (Is 55,10-11). La lectio divina requiere que le dediquemos asiduamente un tiempo exclusivo. De este modo, el encuentro con la Palabra de Dios nos hace ir cambiando nuestra mentalidad utilitarista y aprender la sabiduría escondida de la cruz.

Hay diversas formas de poner en práctica la lectio divina. El ideal es que llegue a convertirse en un hábito diario en la vida del cristiano. Pero requiere un aprendizaje, que debe ir acompañado de un mayor conocimiento de la Biblia. La forma ideal para realizar este aprendizaje es el grupo. En él se va haciendo el camino junto a otros creyentes y se comparten los avances y retrocesos. Además, el grupo de creyentes que escucha asiduamente la Palabra de Dios es expresión de la Iglesia, en cuyo seno la Palabra resuena de una manera más plena. Esta Palabra viva y eficaz nos impulsará a vivir según las enseñanzas de Jesús y a ser presencia suya en medio del mundo.

EL ANIMADOR PASIVO

❖ Forma de actuar

Deja que el grupo actúe como quiera. No lo deja libre sino "suelto". Es un ausente en el grupo: ni orienta ni dirige. Se limita a informar al grupo sobre lo que hay que hacer y sólo actúa si se lo solicitan y, aun entonces, trata de eludir toda responsabilidad en la marcha del grupo.

❖ Efectos que produce en el grupo

Aunque el grupo parece tener una gran libertad de acción, en realidad esa libertad está muy limitada en sus posibilidades, porque:

- no sabe qué hacer, ni cómo, para avanzar
- se desorienta, se angustia, pierde interés o se muestra agresivo
- se forman camarillas, subgrupos
- el grupo puede caer en manos de los más fuertes

EL ANIMADOR AUTORITARIO

❖ Forma de actuar

Quiere ser el protagonista, centrar la atención sobre sí. Dice lo que hay que hacer y cómo. Monopoliza el diálogo: toda comunicación debe pasar por él. Impone sus opiniones, quiere tener siempre razón, decide por el grupo.

❖ Efectos que produce en el grupo

Aunque el grupo parece tener más unidad e incluso trabaja más rápidamente, este tipo de animación tiene serios inconvenientes:

- el grupo se frustra, se siente manipulado, se desentiende
- no se hace solidario de las decisiones, no las acepta
- provoca sumisos o rebeldes
- origina un clima poco cordial y competitivo
- su ausencia, produce el caos

EL ANIMADOR PARTICIPATIVO

❖ Forma de actuar

Centra la actividad en el grupo y en sus objetivos. Despierta la iniciativa y la participación. Potencia y aprovecha las cualidades de todos. Ayuda al grupo a tomar decisiones por consenso y él acepta la decisión grupal. Acepta la crítica y aprende de ella.

❖ Efectos sobre el grupo

El grupo no parece tener tanta libertad como en el caso del animador pasivo, ni tanta unidad como en el caso del animador autoritario, sin embargo este estilo de animación tiene muchas ventajas:

- el grupo conoce, comparte y se responsabiliza de sus objetivos
- se crea una actitud solidaria hacia las decisiones grupales
- se siente motivado a utilizar sus recursos
- maduran las actitudes grupales
- aunque el animador se ausente, el grupo continua su tarea.

3. Cualidades del animador participativo

Ser animador no es aplicar ésta o aquella técnica sino también relacionarse con los otros de una determinada manera. Las cualidades fundamentales que se requieren para ser animador de un grupo son:

- ser abierto / no dogmático
- democrático / no autoritario
- sociable / no huraño
- creativo / no pasivo
- colaborador / no protagonista
- sensible a los sentimientos del grupo

se expresa en la súplica, la alabanza, la acción de gracias, la queja....

La oración provocada por la meditación también puede consistir en recitar oraciones que ya existen: algún salmo, alguna frase de la Biblia que resuma mi reflexión...

¿En qué momento debemos pasar de la oración a la contemplación? Como ocurría en los pasos anteriores, no hay respuesta fija. La contemplación es lo que queda en los ojos y en el corazón una vez terminada la oración. Es el punto de llegada de la lectio divina, y a la vez, el punto de partida para un nuevo comienzo.

• **Contemplación: ver, saborear, actuar.**

Es la culminación de todo el camino. La contemplación que resulta de la lectio divina es la actitud de quien se sumerge en el interior de los acontecimientos para descubrir y saborear en ellos la presencia activa y creadora de la Palabra de Dios, y además intenta comprometerse con el proceso transformador de la historia que esta Palabra provoca. No supone en modo alguno una evasión de la realidad, sino una penetración en lo más profundo de la historia y del designio salvador de Dios, que lleva al compromiso y a la acción para hacer presente en el mundo dicho designio salvador.

4. Las actitudes que requiere

La lectio divina requiere unas disposiciones interiores, sin las cuales el itinerario que acabamos de describir quedaría vacío. Dichas actitudes pueden resumirse en estas tres:

⇒ **Escucha:** Es necesario acercarse a la Palabra de Dios con reverencia y en actitud atenta. Hay un pasaje en la Biblia que ilustra bien lo que supone esta actitud de escucha: "Pastoreando los rebaños de su suegro Jetró, Moisés llegó al monte Horeb y vio una zarza que ardía sin consumirse. Cuando quiso acercarse para ver aquella maravilla más de cerca, oyó una voz que le decía: 'Moisés, no te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado'" (Ex 3,1-6). La Palabra de Dios es para nosotros, como la zarza, un misterio atrayente. Pero nos acercamos a ella descuidadamente, sin advertir que estamos pisando un terreno sagrado, en el que se encuentra Dios mismo. Es entonces cuando escuchamos una voz que nos invita a

de los diversos pasajes de la Biblia. La pregunta que aquí nos hacemos es: ¿cuál es el mensaje que este pasaje tiene para mí, para nosotros?

Es el momento de repetir la Palabra hasta descubrir el mensaje que encierra para nosotros hoy. Esta continua repetición interior es comparada a la acción de rumiar, y por eso los monjes la llamaban también rumiatio. A través de ella, la Palabra pasa de la boca al corazón hasta impregnar sus capas más profundas. Supone un esfuerzo de reflexión que pone en acción nuestra inteligencia.

La Meditación trata de establecer un diálogo entre lo que Dios nos dice en su Palabra y lo que sucede en nuestra vida. Se medita reflexionando, preguntando por ejemplo: ¿Qué diferencias y qué semejanzas encontramos entre la situación del pasaje que estamos leyendo y la nuestra? ¿Qué cambio de comportamiento me sugiere? ¿Qué quiere hacer crecer en mí, en nosotros?... De este modo el mensaje del texto cobra actualidad y se convierte en un mensaje para mí, para nosotros.

La meditación es una actividad personal, pero también es comunitaria. La búsqueda en común hace surgir el sentido eclesial de la Biblia, sentido por otra parte que ya posee, y fortalece en todos el sentimiento de una fe comunitaria.

Hemos dicho que la meditación actualiza el sentido del texto hasta dejar claro lo que Dios nos pide. Pero, ¿en qué momento pasar de la meditación a la oración? Cuando está claro lo que Dios nos pide, también aparece con nitidez nuestra incapacidad y falta de recursos. Es el momento de la súplica: "Señor, levántate, socórrenos" (Sal 44,27). En otras palabras, la meditación es semilla de oración. Practicándola se llega a la oración.

- ***Oración: suplicar, alabar, recitar.***

La oración, provocada por la meditación, comienza con una actitud de admiración silenciosa y de adoración al Señor, "porque nosotros no sabemos rezar como conviene" (Rom 8,26). Con ella se inicia la segunda parte del diálogo. La pregunta aquí es: ¿qué me inspira decirle a Dios el pasaje que he meditado?

Hasta ahora hemos intentado escuchar a Dios que nos habla en su Palabra, pero esta escucha nos mueve a dirigirnos a Aquel cuya palabra hemos escuchado. En la oración entran en juego el corazón y los sentimientos. Es una respuesta profundamente nuestra, que

Todo animador influye en el grupo tanto por su actuación como por su ser, su manera y estilo de estar. Su conducta ofrece un modelo a todos y a la vez crea el clima grupal.

Lo fundamental es que estimule la participación de todos los miembros del grupo de manera ordenada y armónica. La participación en el grupo debe darse en todas direcciones. Cada vez que uno habla todos los demás deben escuchar y el animador dar ejemplo de atención. Ha de procurarse que la conversación sea única y de todos con todos, que ninguno acapare la conversación y que no se establezcan conversaciones paralelas.

Un animador respetuoso, que valora y apoya a los miembros sin distinciones, que aporta como uno más, ofrece al grupo un modelo y crea un clima en el cual todos pueden encontrarse y desarrollarse para lograr los objetivos del grupo y crecer como personas.

EL FUNCIONAMIENTO DEL GRUPO BIBLICO

1. La formación del grupo o convocatoria

Hay muchas maneras de poner en marcha un grupo de lectura de la Biblia. He aquí algunas posibilidades:

- Mediante los contactos personales, pero procurando que sea abierto, para evitar el "grupito de amigos".
- La celebración de una Semana Bíblica o de otro tipo de encuentro. Debe prepararse con antelación en todos sus detalles. Esta fórmula tiene la ventaja de que los participantes pueden experimentar lo que harán en el grupo bíblico sin tener que adquirir un compromiso previamente. Si lo que experimentan en la semana responde a lo que ellos esperan, seguramente se incorporarán al grupo.
- La convocatoria abierta mediante anuncio o aviso en los medios de comunicación social de que se disponga (hoja parroquial, cartelera, hojas publicitarias sencillas).

En todos los casos es conveniente que el animador tenga un contacto personal antes del primer encuentro con las personas que hayan manifestado su interés en participar.

2. Composición y organización del grupo

Antes de convocar un grupo conviene tener en cuenta cuál es la composición ideal de un grupo como éste, así como los servicios necesarios para el buen funcionamiento del mismo y algunos detalles de tipo material.

- La **composición** ideal del grupo en cuanto al número de participantes oscila entre ocho y quince personas. Es conveniente que quien convoca el grupo haya tenido previamente un contacto personal con los interesados y les haya explicado cuál es el

- **Lectura: Conocer, respetar, situar.**

Es el punto de partida y debe hacerse con atención y respeto. Consiste en leer y releer el texto, identificando los personajes y la acción, preguntándose por el contexto y los destinatarios, para averiguar qué es lo que el autor quiso decir a sus primeros destinatarios. Este estudio tiene tres niveles:

- ⇒ Literario: aproximarse al texto y analizar su estructura a través de preguntas muy simples: ¿Qué recursos literarios utiliza el autor? ¿Se trata de un relato, un poema, un código legal? ¿Cuál es el contexto en el que se sitúa el texto?...
- ⇒ Histórico: Se trata de analizar la situación histórica que hay en el origen del texto para percibir mejor la encarnación de la Palabra de Dios en la conflictividad de la historia humana. Pueden ayudarnos preguntas como: ¿En qué época se sitúa la acción? ¿Cuál era la situación de los destinatarios?...
- ⇒ Teológico: Se pretende descubrir lo que Dios quería decirle al pueblo en aquella situación histórica. ¿Qué experiencia de fe transmite? ¿Qué nos dice acerca de Dios, de la historia, del mundo, de las personas?

Es muy importante acercarse al texto sin proyectar en él nuestra subjetividad. La pregunta clave que debemos hacernos en esta primera etapa del itinerario es: ¿qué decía el texto en su contexto?

¿En qué momento se debe pasar de la lectura a la meditación? Es difícil precisarlo, igual que es difícil decir en qué momento termina la primavera y comienza el verano. Pero si el objetivo de la lectura es leer y estudiar el texto, estaremos pasando a la meditación cuando el texto nos esté reflejando algo de nuestra propia experiencia de vida. En ese momento, hacemos silencio y abrimos el oído y el corazón: "Voy a escuchar lo que dice el Señor" (Sal 85,9). De este modo se pasa al segundo peldaño de la lectio divina: la meditación.

- **Meditación: rumiar, dialogar, actualizar.**

Decía S. Jerónimo que por la lectura llegamos a la cáscara de la letra, intentando atravesarla; sólo con la meditación podemos llegar al fruto del Espíritu. La meditación nos ayuda a descubrir el sentido que el Espíritu quiere comunicar hoy a su Iglesia a través

LEER, MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR

“La lectura (lectio) es el estudio asiduo de la Escritura hecho con espíritu atento.

La meditación (meditatio) es una diligente actividad de la mente que busca

el conocimiento de las verdades ocultas...

La oración (oratio) es un impulso fervoroso del corazón hacia Dios, para alejar el mal y alcanzar el bien.

La contemplación (contemplatio) es una elevación de la mente hacia Dios,

saboreando las alegrías de la eterna dulzura...

La lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide y la contemplación la saborea.

Puede decirse que la lectura lleva el alimento a la boca, la meditación lo mastica y lo tritura, la oración lo degusta y la contemplación es la dulzura que recrea y da alegría...

La lectura es un ejercicio de los sentidos externos, la meditación es un ejercicio de la inteligencia, la oración es un deseo, y la contemplación sobrepasa los sentidos.”

(Guigo, el Cartujo)

Estos cuatro peldaños son cuatro formas de acercarse a la Palabra de Dios, que actúan juntas en todo el proceso de la lectio divina, aunque con diferente intensidad, dependiendo de donde se encuentre la persona, o la comunidad que esté orando. Vamos a precisar con más detalle en qué consiste cada uno de estos peldaños:

propósito de esta convocatoria. El grupo puede ser homogéneo (jóvenes, catequistas), pero será más rico si los miembros pueden aportar diversas experiencias, sea por su edad, por su actividad, etc.

– Los **servicios** que pueden contribuir al buen funcionamiento del grupo son fundamentalmente tres: el animador o animadora, el secretario o secretaria y alguien que realice el servicio de acogida.

- El *animador/a* tiene un papel fundamental en la marcha del grupo. Su tarea consiste en procurar que se cumplan los objetivos y el programa aceptado por todos. Para realizar este servicio es recomendable tener una preparación previa que puede adquirirse a través de la realización de un cursillo para animadores de grupo o, mejor todavía, de uno más específico para animadores de grupos bíblicos.
- El *secretario/a* desempeña también un importante papel en la vida del grupo. Se ocupa de proporcionar información útil a sus miembros (p.e. una lista de los participantes con las direcciones y los teléfonos, un calendario de los encuentros, etc), y de hacer un breve resumen de las reuniones, que puede leerse al comienzo de cada nuevo encuentro.
- Finalmente el *servicio de acogida* consiste, en preparar adecuadamente la sala donde se van a tener los encuentros, organizar otro tipo de encuentros (p.e. tomar café juntos alguna vez), procurando que todos se encuentren a gusto.

Antes de hacer la convocatoria de un grupo hay que tener previsto, al menos, quién puede desempeñar la función de animador del grupo. Los otros dos servicios pueden hacerse por turnos, y en cualquier caso no necesitan tanta preparación; el mismo grupo irá designando a las personas más adecuadas para ello.

- Es importante no descuidar las **condiciones materiales** del lugar en que se va a reunir el grupo. El animador se ocupará de que todo esté bien preparado en el primer encuentro; después esta será la tarea de quienes asuman el servicio de la acogida.

- El lugar: en la medida de lo posible, hay que buscar una habitación bien iluminada, tranquila, aislada, que favorezca la intimidad, sin interrupciones. Es preferible que la reunión sea siempre en el mismo lugar, para evitar confusiones.
- El mobiliario: asientos cómodos, no hundidos y con posibilidad de apoyo para escribir.
- Disposición: la que permita verse todos a todos sin destacar excesivamente el lugar del animador. La más favorable es la de círculo o semicírculo.

¿Es necesario que en el grupo haya un experto?

Muchos piensan que para organizar un grupo bíblico es necesario poder contar con un experto conocedor de la Biblia, y sin embargo esto no es del todo así. Lo imprescindible es poder contar con un animador y con unos buenos materiales.

La presencia del experto no es necesaria en todas las reuniones. Basta con que cada grupo tenga contacto con un experto a quien acudir cuando se planteen cuestiones que ni el grupo ni el animador son capaces de resolver.

También sería deseable que el grupo pudiera invitar de vez en cuando a algún experto (p.e. cuando se termina un bloque de libros, o cuando se ha atascado en un tema difícil).

Fuera de esta presencia esporádica, la presencia del experto no es necesaria, e incluso puede dificultar la marcha del grupo, pues sus conocimientos sobre el tema pueden hacer que a veces el grupo tenga que seguir un ritmo forzado.

3. Frecuencia y duración de los encuentros

La frecuencia de los encuentros será determinada por el mismo grupo o por la parroquia de acuerdo con las posibilidades de los participantes. En la introducción del libro del animador se dan indicaciones para que cada grupo o parroquia pueda elaborar su propio calendario.

2. ¿De qué principios parte?

La lectio divina da por supuestos algunos principios presentes en toda lectura cristiana de la Biblia:

- ⇒ A través de la Biblia nos habla Dios. Se nos revela con la Palabra escrita y encarnada. Nos habla al oído y al corazón, y desde ahí la escuchamos para conocer la voluntad y el corazón de Dios.
- ⇒ Dios nos habla a través de toda la Biblia. Cada pasaje debe pues leerse en el conjunto de la Biblia. No debemos aislarlos y quedarnos con fragmentos como verdades absolutas. Las diversas partes de la Escritura son como los ladrillos que forman una casa: juntos construyen el proyecto de Dios para nosotros.
- ⇒ Las palabras de la Biblia hablan de nosotros; reflejan lo que estamos viviendo. No son sólo palabras del pasado y para el pasado, sino que nos ayudan a interpretar lo que hoy nos sucede y a entenderlo. Es como el mapa que nos ayuda a reconocer el lugar por donde caminamos.
- ⇒ Leemos la Biblia a partir de nuestra fe en Jesucristo, vivo en medio de nosotros. Él es la "llave" principal de la Biblia. Sin esta fe nuestros ojos estarían cerrados para comprenderla, como los del desorientado etíope (Hch 8,30-31).
- ⇒ Nos acercamos a la Biblia en comunidad, pero teniendo muy clara la importancia de que la lectura individual debe preparar y continuar la lectura comunitaria. Gracias al estudio y a la meditación personal, la lectura comunitaria es más rica.

3. ¿Cuál es el itinerario que sigue?

Guigo, un monje cartujo que vivió en el s. XII, se imaginaba el itinerario de la lectio divina como una escalera de cuatro peldaños. El primer peldaño es la lectura, el segundo la meditación, el tercero la oración y el cuarto la contemplación. Se trata de un proceso dinámico de lectura en el que una etapa nace de la anterior. Es como el paso de la noche al día: es gradual, no sabemos en qué momento deja de ser la noche para comenzar el día.

LA LECTIO DIVINA

Lectio divina es una expresión latina que significa “lectura divina” o “lectura de Dios”. No es sólo una metodología para orar sirviéndose de la Biblia, sino una forma de adentrarse en la Sagrada Escritura hasta llegar al corazón mismo de Dios.

La expresión lectio divina procede de Orígenes, un gran estudioso y amante de la Biblia, que vivió en Alejandría en el s. III d. C. Exhortaba a leer la Palabra de Dios con un corazón abierto y en clima de oración. Pero fue durante la Edad Media, en el seno de los monasterios, donde esta lectura orante de la Biblia se fue practicando y se sistematizó.

Esta forma de leer la Biblia responde a las exhortaciones que el Vaticano II dirige a todos los fieles cuando habla de la importancia de leer con frecuencia las Escrituras para conocer más a Jesucristo (D.V. nº 25). La lectio divina sigue siendo la base de los diferentes itinerarios de lectura de la Palabra de Dios que propondremos en el capítulo siguiente, y por ello es interesante conocer algo de su historia, de sus presupuestos y del itinerario de lectura que propone.

1. ¿Qué es la lectio divina?

La lectio divina es una forma de entrar en diálogo con Dios, que nos habla a través de su Palabra. En este diálogo, poco a poco, vamos conociendo el misterio de Cristo (San Jerónimo decía: “El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”) y el corazón de Dios (San Gregorio Magno exhortaba: “Conoce el corazón de Dios a través de las palabras de Dios”).

La lectio divina hunde sus raíces en la vida de la Trinidad. Nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es un Dios en diálogo de amor. Toda la creación refleja esta realidad dialógica, en la que ocupa un lugar destacado la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, capaz de participar en el diálogo de amor que se da entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La lectio divina no es sino escuchar la Palabra de Dios, que hace a la persona capaz de participar en el diálogo trinitario como hijo en el Hijo (Rom 8,29-30).

La duración ideal del encuentro oscila entre hora y media y dos horas. Una hora no sería suficiente para desarrollar el itinerario que proponemos para cada reunión.

Es conveniente programar algún encuentro de revisión y tener alguna celebración de la Palabra, cuya frecuencia dependerá de las necesidades del grupo:

- Los **encuentros de revisión** sirven para controlar y reorientar la marcha del grupo. En ellos debe revisarse si el grupo va cumpliendo los objetivos que se marcó al principio y si la metodología es la adecuada; también es bueno que los miembros del grupo digan con toda libertad cómo se sienten en él.
- Las **celebraciones de la Palabra** ayudan a descubrir la dimensión litúrgica y celebrativa de la Palabra de Dios. No es conveniente que se multipliquen sin necesidad. Es preferible esperar el momento en que el grupo sienta la necesidad de dicha celebración.

4. La primera reunión

La primera reunión es muy importante, pues de ella depende en gran medida que el grupo acierte en su propósito o no. Por eso es importante que el animador la prepare despacio y no tenga prisa en terminar, procurando crear un clima cordial y de participación entre los que asisten por primera vez al grupo.

El primer encuentro puede seguir este itinerario:

- Saludo de bienvenida por parte del animador o de quien ha convocado el grupo. Puede leer un texto bíblico breve para ambientar su saludo.
- Presentación de cada uno de los miembros (cómo se llama, en qué trabaja, si está casado/a, si tiene hijos, si conoce a otros miembros del grupo, etc).
- Poner en común las motivaciones que a cada uno le han movido a venir al grupo y tratar de establecer el objetivo que cada uno pretende alcanzar. Una vez que todos se han expresado, el animador expondrá al grupo el objetivo “oficial” y entre todos tratarán de establecer un objetivo común aceptado por todos.

- Una vez establecido el objetivo es necesario ponerse de acuerdo sobre cómo se va a trabajar en el grupo. Esto implica elegir unos materiales (guía, libro, curso, fichas) y una metodología de trabajo (la forma de trabajar esos materiales). El animador ha de tener preparada una o varias propuestas, que expondrá al grupo para que se discutan y se elija la que mejor se ajuste al objetivo que se han propuesto.
- El siguiente paso será acordar dónde se van a tener las reuniones, qué día y a qué hora, y cada cuánto tiempo.
- Finalmente se puede elegir a las personas que desempeñarán un servicio dentro del grupo (sobre todo la secretaría y la acogida).

Es muy probable que no dé tiempo a abordar tranquilamente todos estos puntos en la primera reunión. Para hacerlo bien es necesario dedicar dos reuniones; la primera puede estar centrada en el objetivo y la segunda en la metodología.

6.- UNA REUNIÓN DE GRUPO BÍBLICO

Objetivos de la sesión

- Tener una experiencia de lectura cristiana de la Biblia en grupo con los materiales propuestos.
- Conocer más a fondo el itinerario de lectura que vamos a seguir en los encuentros con nuestros grupos.

Desarrollo de la sesión

- En esta sesión vamos a realizar una experiencia de lectura bíblica en grupo con el método de la "lectio divina".

En primer lugar, mediante una charla vamos a realizar una aproximación inicial a la lectio divina.

A continuación, el grupo grande se divide en subgrupos de unos ocho o diez componentes. La sesión dura 70 minutos aproximadamente y se realiza con los materiales que se adjuntan. El grupo está coordinado por un animador que se elige previamente.

Finalmente, en el gran grupo se evalúa la experiencia.

invención de la imprenta cuando se llevan a cabo muchas traducciones y más gente puede adquirirla.

En castellano disponemos actualmente muchas y variadas biblias. Algunas están pensadas para el estudio y poseen una traducción más literal, como la de Cantera-Iglesias o la Biblia de Jerusalén, aunque en distintos niveles. Otras son de carácter más pastoral, como la Biblia de La Casa de la Biblia o la Biblia Didáctica.

5.- LOS EVANGELIOS: UNOS TEXTOS QUE NOS HABLAN DE JESÚS

Objetivos de la sesión:

- Descubrir, a partir de pasajes escogidos del evangelio de Marcos, qué dicen de Jesús distintos personajes y cómo lo recibe Él.
- Introducir a los participantes en el género "evangelio", las etapas de su redacción y la transmisión de estos textos bíblicos.

Desarrollo de la sesión:

- Se entrega a los participantes unos textos del evangelio de Marcos para que preparen la Ficha de Lectura de la siguiente sesión. Con ella se acercarán a la pregunta central de este evangelio: "¿Quién es Jesús?"

¿QUIÉN ES JESÚS?

Vamos a leer algunos pasajes sueltos del evangelio de Marcos en los que se dan diversas opiniones sobre Jesús. Fijémonos en qué es lo que dice cada uno de estos personajes sobre Jesús y en cómo lo recibe o valora Jesús.

| | |
|-------------------|--------------------------------------|
| Los demonios: | Mc 1,24; 3,11; 5,6-7 |
| La gente: | Mc 6,14-15; 10,47; 11,10 |
| Herodes: | Mc 6,16 |
| Pedro: | Mc 8,29-30 |
| El centurión: | Mc 15,39 |
| El evangelista: | Mc 1,1 |
| La voz del cielo: | Mc 1,11; 9,7-9 |
| Jesús: | Mc 8,31; 9,30-31; 10,33-34; 14,61-62 |

Al comienzo de la próxima reunión pondremos en común lo que hemos descubierto. Para facilitar la participación de todos, es conveniente que anotes en un papel lo que dice cada uno de los personajes sobre Jesús y si Jesús acepta o no lo que dicen de él.

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS

Los textos que nos hablan de Jesús son de dos tipos: extrabíblicos y bíblicos.

A. TEXTOS EXTRABÍBLICOS QUE NOS HABLAN DE JESÚS:

Los textos que hablan de Jesús escritos por no cristianos que vivieron más o menos en su época son muy pocos y no nos dan muchos detalles sobre su vida. Pero sus informaciones son importantísimas porque nos demuestran sin lugar a dudas la existencia histórica de Jesús.

Podemos distinguir entre:

1. Historiadores romanos:

a) Tácito: Escribe a principios del s. II ofreciéndonos un importante testimonio en sus "Anales". Relatando el incendio de Roma que tuvo lugar en el año 64 d. C., hace alusión al origen de los cristianos a quienes el Emperador Nerón culpó de la catástrofe:

"Nerón, para desviar este rumor (de que el incendio de Roma había sido provocado por él) y descargarse de la responsabilidad, culpó y comenzó a castigar a unos hombres aborrecidos por el vulgo por sus excesos y que eran llamados cristianos. El origen de este nombre está en un tal Cristo, quien había sido ajusticiado por orden de Poncio Pilato, procurador de Judea durante el reinado del emperador Tiberio".

b) Suetonio: Es biógrafo de los emperadores y en su "Vida de Claudio" achaca la expulsión de los judíos de Roma que se produjo bajo este emperador (año 49 d. C.) a los tumultos provocados por los seguidores de un tal "Chrestus". Hacia el año 120 d. C. escribe:

"Claudio expulsó de Roma a los judíos, porque, instigados por Chrestus, provocaban constantes alborotos".

evangelios, aunque los evangelistas se servirán de ello como materiales para redactar sus obras.

Tercera etapa: La redacción de los evangelios.

Llegó un momento (hacia los años 60-100 d. C.) en que los que habían sido testigos oculares de la vida de Jesús iban muriendo. Las comunidades cristianas se iban consolidando, separándose definitivamente de los judíos y acercándose cada vez más a los paganos. Sienten entonces la necesidad de poner por escrito y de modo ordenado los recuerdos sobre Jesús para tener un punto claro de referencia en sus vidas y fundamentar sólidamente las enseñanzas recibidas.

Este es el momento en el que se redactan los evangelios. El primer evangelio en ser redactado fue Marcos (60-70 d. C.) El trabajo de los evangelistas nos lo explica muy bien Lucas (Lc 1,1-4): después de informarse, ordenan los recuerdos sobre Jesús (fuentes ya escritas, tradición oral...). Su intención es la de sostener y fortalecer la fe de las comunidades cristianas, cuyos miembros en su inmensa mayoría, no habían conocido personalmente a Jesús y corren el peligro de desanimarse o abandonar su fe.

Siguiendo a Mc se escriben Mt (80-90 d. C.) y Lc (80-90 d. C.) que se basan en el trabajo de Mc, aunque también utilizan otras fuentes escritas o tradiciones orales conocidas en sus comunidades. El último evangelio canónico escrito es Jn (95-100 d. C.) que sigue un esquema diferente a los demás y además difiere en el contenido. Todos nos transmiten la misma tradición auténtica sobre Jesús, pero expresada de maneras diferentes, resaltando uno u otro aspecto, según fuesen los problemas o necesidades de las comunidades a las que escriben, los materiales utilizados o la visión que el evangelista y su comunidad tuviesen de la persona de Jesús.

5. La transmisión de los evangelios

No poseemos ningún manuscrito autógrafo de los evangelistas. Lo que tenemos son copias de copias. La mayoría se remontan al s. IV. La razón es la fragilidad del material (normalmente papiro y pergamino) en que estaban escritos.

En el s. IV, bajo el impulso de S. Jerónimo, se pone la Biblia en lengua latina. Es la llamada Vulgata (= popular). Pero es con la

ahora un sentido nuevo. Su figura se agranda...no es sólo un profeta... ¡es el Mesías, el Hijo de Dios!

Llenos de alegría por este descubrimiento, comienzan a anunciar a otros (judíos y paganos) que Jesús está vivo. Este es el verdadero Evangelio. De este modo, los recuerdos de Jesús van pasando de boca en boca. Gracias a la Resurrección, ahora se comprenden con mucha más profundidad.

Esto significa que en los evangelios no encontraremos una información "neutra" o "imparcial" sobre Jesús, como la de un periódico, sino el testimonio de fe de quienes estaban bien convencidos de que Jesús había resucitado y era el Hijo de Dios, el Salvador de los hombres.

Segunda etapa: Las primeras comunidades cristianas.

Los que creyeron en la Buena Noticia de la Resurrección de Jesús predicada por los apóstoles comenzaron a reunirse y a formar las primeras comunidades cristianas que poco a poco se fueron extendiendo por el Imperio.

Estas comunidades desarrollaban diversas actividades:

- ANUNCIABAN a los no creyentes (paganos o judíos) que Jesús había resucitado (PREDICACIÓN).
- CELEBRABAN la memoria de Jesús reuniéndose a celebrar la fracción del pan o Eucaristía. Allí se oraba, se cantaban himnos y se leía el Antiguo Testamento como profecía o anuncio de Jesús (LITURGIA).
- ENSEÑABAN a los que se querían bautizar (catecúmenos) la doctrina (el "credo") de la vida cristiana (CATEQUESIS).

En todas estas actividades se hacía necesario transmitir oralmente una y otra vez los recuerdos sobre Jesús, que poco a poco iban tomando forma fija a base de tanto utilizarlos (tradición oral). A la vez que intentaban ser fieles a la memoria del pasado tratan de ir dando respuestas a las inquietudes e interrogantes que cada comunidad se planteaba ante sus propios problemas. Por eso las tradiciones sobre Jesús se van seleccionando, sintetizando y adaptando según la situación de cada comunidad.

Pronto comenzaron también a escribirse algunas cosas: colecciones de dichos de Jesús o de milagros, parábolas, la historia de la Pasión... (tradición escrita). Esto no son todavía los

2. Historiadores judíos:

a) Flavio Josefo: Fue un historiador judío que en su obra "Antigüedades judías", escrita hacia el año 94 d.C. da ciertas noticias sobre Jesús. Es posible que sus textos hayan sido después corregidos por los cristianos que añadieron algunas cosas (en subrayado):

"Apareció por entonces Jesús, hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre, porque realizaba obras maravillosas; maestro de aquellos que acogen con agrado la verdad. Se atrajo a muchos judíos y también a muchos gentiles. Él era el Mesías. Cuando Pilato, instigado por los principales de nuestro pueblo, lo condenó a la cruz, los que le amaban antes no pudieron olvidarlo, pues se les apareció vivo al tercer día; en efecto, los divinos profetas habían predicho de él ésta y otras mil cosas maravillosas. Los cristianos, que de él reciben el nombre, no se han extinguido hasta el día de hoy".

b) Talmud de Babilonia: Un libro muy venerado para los judíos que dice: "Ejecutaron a Jesús de Nazaret la víspera de Pascua, porque practicaba la hechicería y extraviaba a Israel".

B. TEXTOS BÍBLICOS QUE NOS HABLAN DE JESÚS: LOS EVANGELIOS

Los evangelios son los libros más conocidos y leídos del NT porque son los que más nos hablan de Jesús. Conocer más los evangelios es sin duda conocer más y mejor a Jesús.

1. Evangelio y evangelios

a) Una cosa es **el Evangelio**, es decir la Buena Noticia que Jesús proclamó con su palabra y con su vida. Él dedicó su existencia entera a anunciar que el Reino de Dios, anunciado por los profetas, estaba cerca, esto es, que Dios está con nosotros, que nos ama y quiere salvarnos.

Cuando resucitó, sus discípulos anunciaron por todas partes que estaba vivo. Este es el “Evangelio” predicado por los primeros cristianos. (Evangelio = PROCLAMACIÓN VERBAL).

b) Otra cosa son **los evangelios**, que son los cuatro libros del NT que nos detallan esta historia de Jesús, conservando esta “buena noticia” en forma de narración escrita y seguida. (Evangelios = RELATOS ESCRITOS).

2. ¿Qué son y qué pretenden los evangelios?

A primera vista parecen “biografías” de Jesús. De hecho, son relatos ordenados que nos hablan de su infancia, de su vida oculta en Nazaret, de su predicación y vida pública, de su pasión, muerte y resurrección.

Pero la intención de los evangelios no es la de contarnos todo sobre la vida de Jesús. Aunque pretenden narrar con fidelidad lo sucedido, no son “crónicas periodísticas” ni tampoco “historia” en el sentido actual de la palabra. Lo que quieren por encima de todo es despertar en quienes los lean la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios y la decisión de seguirle como discípulos (Jn 20,30-31). Los evangelios no han sido escritos para darnos “informaciones” o contarnos “anécdotas” sobre Jesús, sino para descubrir el significado profundo de su vida y para que nos entusiasmemos con él. Más que a una “fotografía” los evangelios se parecen a un “retrato” de Jesús.

3. Evangelios Canónicos, Sinópticos y Apócrifos

– Son evangelios **canónicos** los cuatro evangelios que la Iglesia ha aceptado como auténticos por provenir de la tradición o enseñanza de los apóstoles y forman parte por ello del “canon” de la Biblia. Son los Evangelios de Mateo (Mt), Marcos (Mc), Lucas (Lc) y Juan (Jn).

– Llamamos evangelios **sinópticos** a los tres primeros (Mt, Mc y Lc) porque siguen un esquema muy similar. Puestos en tres columnas paralelas, sus semejanzas y diferencias se pueden abarcar en una “visión de conjunto” o sinopsis. En cambio, el evangelio de Juan ordena los hechos de la vida de Jesús de manera diferente.

– Son **apócrifos** (“ocultos” o “secretos”) aquellos evangelios que no fueron aceptados como canónicos por contener datos fantasiosos, curiosos o sectarios sobre Jesús. Se escribieron más tarde que los canónicos. Un ejemplo: el evangelio de Tomás.

4. Etapas de la redacción de los evangelios

Los evangelios no fueron compuestos de un tirón ni son un “reportaje en directo” de los hechos que narran. Jesús murió hacia el año 30 d.C., y personalmente no escribió nada. En cambio, los evangelios fueron escritos entre los años 60-100 d.C. ¿Cómo se conservó durante estos años la memoria sobre los hechos y dichos de Jesús? ¿Quién y como transmitió estos recuerdos? ¿Por qué y en qué circunstancias se escribieron los evangelios? ¿Podemos fiarnos de lo que nos cuentan?

En la redacción de los evangelios podemos distinguir tres etapas:

Primera etapa: La actividad pública de Jesús, su resurrección y la venida del Espíritu Santo.

Jesús desarrolló su predicación en Palestina y sobre todo en Galilea entre los años 27-30 d.C. Considerado como un gran profeta por sus contemporáneos dedicó todas sus fuerzas a anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios mediante signos (milagros) y palabras (dichos, parábolas...). Si Jesús no hubiera existido, los evangelios no se hubiesen escrito jamás, pues hablan de Él, pero Jesús nunca escribió nada. Él no es el autor de los evangelios.

Tampoco el grupo de discípulos que lo seguía recogió al dictado lo que Jesús decía o hacía. Sólo se dejaron “impresionar” por sus enseñanzas y acciones, reteniendo las cosas en la memoria, aunque sin comprenderlas muchas veces del todo.

Si Jesús no hubiese resucitado, probablemente nadie le recordaría hoy. Su historia habría acabado en la cruz, como un gran fracaso y sus discípulos, dispersándose, se habrían olvidado de Él. Los evangelios jamás habrían sido escritos.

Gracias a la Resurrección y a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés que les iluminó, los apóstoles pudieron comprender mejor quién era Jesús. Comienzan a recordar de nuevo su vida y a reinterpretarla con una nueva luz. Todo lo que hizo y dijo tiene